La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quint.º

MADRID
10 de Diciembre de 1887.

Año VIII.—Núm. 34

El Invierno *(Alegoría.)*

(c) Ministerio de Cultura 2006

SUMARIO

GRABADOS: El Invierno (alegoría).—Salamanca: vista de Alba de Tormes.—Último viaje de Henry Hudson (cuadro de John Collier).—M. Jules Grévy, expresidente de la República francesa.—Santa Isabel, reina de Hungría, curando el tiñoso (cuadro de Bartolomé Estebán Murillo).—La hija del guardabosque (cuadro de Mr. Ansdell.) El magnetismo (cuatro grabados).

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Bellas Artes: Ultimo viaje de Henry Hudson.—La hija del guardabosque.—Alba de Tormes: vista general de la población.—M. Jules Grévy.—Al eminente D. Cid (soneto), por don Juan Guillén Buzarán.—En el observatorio, por Belton.—Historia de un bofetón, por C. Mouselet (traducción de don Pedro Hernández Raymundo).—Variedades y notas.—A. Miguel Calvo (soneto), por D. Antonio Grilo.—La mujer cubana, por D. Luis Vega-Rey.—¡Laura! por J. Díaz Macías.—El magnetismo.—El Invierno (alegoría).—Santa Isabel, reina de Hungría, curando al tiñoso.—El desterrado (poesía), por D. Francisco Pedrosa.—Julia y Telma: arreglo del francés (conclusión), por D. A. Ordax.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta: miscelánea.—La cocina moderna.—Charadas.—Solución á las anteriores.

CRÓNICA

Los últimos puñetazos habían deteriorado mucho esa cabeza de turco que se llamó el presidente Grévy, y ha sido preciso proporcionar á Francia una nueva cabeza de turco que se llama Sadi-Carnot.

Porque el pueblo francés tiene en su espíritu un exceso de vitalidad que ha de emplearse en algo, sopena de que Francia lo emplee contra sí misma.

Los Napoleones conocieron este exceso de fuerza y lo emplearon de distinto modo. El primero puso á los franceses ante ejércitos compuestos de españoles, ingleses, austriacos, prusianos, italianos, rusos y egipcios; y uno de los resultados fué tener generales que se abanicaban con una sartén y se metían por los espejos que llegaban hasta el suelo. El tercer Napoleón puso á los franceses ante un ejército compuesto de españolas, inglesas, austriacas, prusianas, italianas, rusas y orientales; y uno de los resultados fué tener tenientes y capitanes que se daban colorete.

Napoleón I tendió á emplear ventajosamente ese *plus* de fuerza. Napoleón III tendió á anularlo, á gastarlo y consumirlo para que le dejaran en paz, sin temor á las barricadas.

Desde que Napoleón III se entregó en coche al enemigo han pasado diecisiete años, durante los cuales Francia ha sacudido la molicie, ha trabajado, se ha robustecido, y hoy (día de la fecha) se encuentra en ese estado de actividad febril que pide una empresa nacional en que emplearse.

El radicalismo se ha apoderado de esa fuerza, y en vista de que resulta impotente contra las bases de la sociedad actual, la esgrime contra las más altas personalidades, ministros, jefes de Gabinete y presidentes de la República.

Si se gastan dos ó tres ministerios, se quebranta el presidente; si se levantan barricadas, sufre el presidente; si Freycinet ó Ferry se enfadan, padecerá el presidente; y si Clemenceau ó sus orates del Ayuntamiento se revuelcan por la hierba, puede echarse á temblar el presidente.

¡Pobre cabeza de turco, destinada á sufrir todos los puñetazos del radicalismo y del monarquismo hasta el día en que mande á radicales y monárquicos á la frontera!

Porque no hay, desgraciadamente, otra empresa que gaste la actividad excesiva del pueblo francés, y en la cual fraternicen tirios y troyanos, más que la guerra.

Pero la guerra necesita un argumento, y los ministros y presidentes que han pasado por el poder sólo han tenido tiempo de pensar en detalles y más detalles; y la obra resulta falta de un plan general, que es lo más importante.

Uno se ha cuidado de la Administración militar; otro de las aplicaciones de nuevas materias explosivas; éste, de la dirección de los globos; aquél, de los velocípedos; y alguno, de las obras de defensa de la frontera.

Ninguno, que sepamos, ha pensado que para ir *á Berlín* es preciso pensar antes *por dónde*.

Mientras tanto, las demás naciones de Europa han visto con gusto la proclamación de un presidente (no les importa cuál), porque así juzgan dominado el conflicto.

¡Siempre y en todas partes las mezquinas cuestiones de personal pretendiendo luchar con la fuerza de las ideas!

Ni Francia se tranquilizará hasta que choque de nuevo con Alemania, ni el Zar podrá dormir sin ensueños en que figure el picrato de potasa hasta que lance sus ejércitos á los cuatro vientos. Estas dos naciones llevan en sí mismas la guerra como un fermento cuya fuerza expansiva hará saltar el tapón antes de mucho.

* * *

Empieza el frío, y le dan á la pobre Europa unos tiritones que la gente llama terremotos, y que preocupan seria y hondamente los ánimos mejor templados.

Se previene el rayo, se previene la inundación, se previene (hasta cierto punto) la viruela, se previene hasta la crisis. No se puede prevenir el terremoto.

Un día fué en Inglaterra, al siguiente fué en Italia y cada vez con caracteres más terribles por la intensidad y la frecuencia.

Los que no pueden vivir en el campo y se ven obligados á ocupar un cajón de estas cómodas de guardar vivos que en Madrid llaman casas, se preguntan qué será menos malo, si vivir en principal ó en bohardilla.

Porque si la casa se desmocha por el piso segundo, el inquilino del principal se queda tan fresco; pero si el terremoto da al edificio por el pie, el inquilino del principal queda hecho un *clac* en segundo tiempo.

¡Y vaya usted á saber el programa del terremoto!

Es decir, sería inútil probablemente que nuestros más afamados *reporters* intentasen celebrar con el terremoto un *interwieu*; pero no sería inútil que lo celebrasen los sabios, comisionados por el Gobierno.

Hasta ahora no se ha hecho otra cosa que tener preparado el *seismógrafo*, que es una pluma que los sabios ponen al terremoto en la mano para que escriba en una cuartilla de papel lo que se le antoje.

Y el muy bruto nunca escribe más que barbaridades; un barullo y un enredijo de líneas de las cuales nada se puede sacar en claro.

Además, por la colocación de *la pluma*, el terremoto no puede servirse del *seismógrafo* para avisarnos de su llegada.

Ahora bien: no sería preciso llegar á 2.000 metros de profundidad (como se ha hecho muchas veces, en busca de aguas artesianas) para saber por la presión de los gases, allá en el fondo del taladro, la proximidad del fenómeno séismico.

Abierto el túnel y tendido el cable, lo de menos es la cuestión del aparato. Figúrense ustedes (*pour rire*) que allá en el fondo se instala una botella de metal, sin base, tapada con una membrana puesta en contacto con una aguja, y que la electricidad nos trae á la superficie de la tierra las oscilaciones de la aguja; y que un lápiz cuya punta descansa en una faja de papel desarrollada por un aparato de relojería registra minuciosamente la presión que sufren los gases á 500 metros de profundidad...

Cualquier cosa por este estilo; la cuestión de juguete científico es lo de menos; estamos seguros de que se inventarían cincuenta. El asunto es, puesto que el terremoto tiene fenómenos precursores fijos, ponerle una estación telegráfica desde la cual pueda expedirnos el temible *¡allá voy!* y contestarle nosotros: *¡ahí queda eso!*

Sin contar con que, instalados multitud de aparatos muy sensibles en el suelo del planeta, y teniendo presente que, aunque no hubiera terremotos, el trazado del lápiz en el papel casi nunca sería una línea recta, se podría averiguar si el temido fenómeno tiene, como es probable, sus *corrientes*; así como ahora estudiamos si los terremotos tienen su ciclo especial.

Parecerá que hoy estamos de humor de hacer inventos estupendos, cuando en realidad todo esto se encierra en los límites de la más mezquina prudencia.

Y si no, y á poco que defendamos la existencia del foco único de fuego terrestre y recordemos la válvula de seguridad, ¿qué trabajo cuesta enviar á Lesseps á la isla de Tristán de Acuña para que la convierta en un embudo, lo rellene de panclastita y abra un magnífico *Volcán Banck*, que arruine la industria del volcán al menudeo y eche fuera los gases del planeta?

Después de hacer tantas incisiones en la piel del planeta, Lesseps ya tendrá ganas de practicar la *paracentesis*. (El pinchazo que se da á los hidrópicos.)

Una sola cosa nos contiene: el temor de arruinar á los comerciantes de estampas que representan el Vesubio.

—

Descendamos á la prosa del día.

Todos nos hemos enamorado repentina y furiosamente de la agricultura, como ha hecho notar con mucha gracia el Sr. Moyano.

Unos se apresuran á presentar una proposición *agrícola* y *pecuaria*; otros reproducen otra proposición ya presentada hace tiempo; unos y otros riñen batallas por ser los primeros en discutir, y se da al asunto las proporciones exageradas y ridículas que se concede á las pequeñeces cuando faltan censuras graves que lanzar.

Hay que reconocer que el Gobierno ha pasado el verano trabajando para dar solución al problema, y no es justo que el diputado que ha estado toda la canícula bailando con las bañistas de Alicante ó del Puerto de Santa María, venga ahora dando mucha prisa y diciendo al Gabinete:

—Está visto que hasta que yo lo haga, nadie se ocupa de ello.

Y luego... ¡qué desencanto!

No se busca el remedio á la situación; no se persigue la solución de la crisis mal llamada *agrícola* y *pecuaria*, con gran satisfacción de cuatro caballeros á quienes así con-

(c) Ministerio de Cultura 2006

viene llamarla. Lo que se busca á todo trance es empequeñecer y desnaturalizar la cuestión, convirtiéndola en cuestión cursi de «protección ó librecambio,» para lograr, en último resultado, que salten dos ó tres ministros.

¡Y esto se hace con el beneplácito, por lo menos, de hombres serios que tienen fama y talla de estadistas!

Esto irá mal, muy mal, rematadamente.

Por fortuna la Guardia civil va á estrenar un revólver que es, según dicen, una maravilla.

Aún queda esa esperanza.

F. Serrano de la Pedrosa.

Bellas Artes.

ÚLTIMO VIAJE DE HENRY HUDSON

(Cuadro de John Collier.)

Los viajes y descubrimientos de Sebastián Cabot á la América del Norte, en el primer tercio del siglo XVI, excitaron en muchos marinos ingleses el deseo de imitar á aquel navegante italiano; y no sólo por descubrir tierras ignotas en el nuevo continente, sino por el afán de encontrar, bogando hacia el Noroeste, el paso libre á las regiones del Catay, soñadas por Marco Polo.

Uno de aquellos marinos fué Henry Hudson, rudo piloto experimentado, curtido en penosos viajes: ofreció sus servicios á la Asociación de comerciantes de Londres, y éstos fletaron un pequeño buque, tripulado por diez hombres y con víveres para diez meses, que pusieron á disposición de Hudson, el cual salió de Gravesande el 1.º de Mayo de 1607, llegó al estrecho que hoy lleva su nombre, siguió hasta Nueva Zembla; pasó dos inviernos aprisionado por los hielos, y regresó á su patria en 1609 sin haber obtenido ningún resultado positivo para los intereses comerciales de los armadores del buque.

En su segundo viaje, hecho en el mismo año de 1600 á expensas de una Sociedad holandesa, llegó á Finmarck, á Virginia, á la embocadura del Hudson (de su nombre), y tomó posesión de grandes terrenos en las márgenes del río, cediendo generosamente sus derechos, cuando regresó, á la Compañía armadora.

Su tercer viaje, el más importante para la ciencia geográfica, fué desgraciado para el intrépido marino. Hudson, acompañado de su hijo John y de algunos sabios amigos suyos, salió de Blackwall, en Mayo de 1610, en un pequeño buque tripulado por 17 hombres, llegó al Estrecho, y penetró en la inmensa bahía ó mar interior que hoy lleva su nombre; sufrió un invierno terrible, presa la embarcación entre montañas de hielo; llegó el verano, quedó el mar libre, y cuando el intrépido marino había aparejado su buque para seguir adelante, la tripulación, sublevada, le arrojó en una chalupa, con su hijo, el carpintero y cinco marinos enfermos, dándoles provisiones para un día... y la historia no sabe más. Mientras los sublevados regresaron sin novedad á Inglaterra, de Hudson, de su hijo y sus seis compañeros de desgracia no se volvió á tener ningúna noticia.

Muchos marinos emprendieron viajes en busca de Hudson, y no hallaron ni rastro: en 1612, Button, Bylot y el célebre Baffín, en 1619, el dinamarqués Jens Munk; en 1631, James Fox y Thomas Fumes; luego el atrevido Parry, el francés Grosselier, el capitán William, y otros muchos.

El cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 533, original del artista inglés Mr. John Clolier, representa *El último viaje de Henry Hudson*, y tiene por explicación estas lacónicas y tristes frases: «El gran navegante emprendió su último viaje en 1610; amotinóse la tripulación del buque en 1611, y le arrojó en una chalupa con su hijo John y seis marineros enfermos: no se ha vuelto á saber de él.»

LA HIJA DEL GUARDABOSQUE

(Cuadro de Mr. Ansdell.)

En la rica galería artística de Mr. Robert Rawlinson, en Bolston (West-Brompton), existe el lindo y caprichoso cuadro que reproduce nuestro grabado en la pág. 540, y el cual es debido al discreto pincel de Mr. R. Ansdell, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Lóndres.

Titúlase *La hija del guardabosque*, y el asunto es tan sencillo como interesante: una linda campesina, que lleva en sus manos una gran fuente con la comida destinada á los perros del ancho parque, se ve asediada por varios codiciosos mastines, que quieren arrebatársela antes de reunirse todos los que aún faltan.

El colorido de este cuadro tiene una entonación vigorosa y adecuada, y el dibujo es tan correcto como el de todos los de Mr. Ansdell, quien goza justa fama en el Reino Unido de especial colorista y concienzudo dibujante.

Alba de Tormes.

VISTA GENERAL DE LA POBLACIÓN

Esta antigua y nobilísima villa de la provincia de Salamanca está asentada (véase el grabado de la pág. 532).

> En la ribera verde y deleitosa
> Del sacro Tormes, dulce y claro río,

como dijo Garcilaso, en su *égloga II*, en una ladera

> Con proporción graciosa en el altura,
> Que sojuzga la vega y la ribera.

Poblóla, ó tal vez la repobló (que de esto no hay noticia auténtica), el conde Raimundo de Borgoña, y la otorgó notable *Fuero* el emperador D. Alfonso VII, en Salamanca, á 4 de Julio de 1140, que fué confirmado y aumentado con privilegios y franquicias por los reyes D. Alfonso IX de León, D. Fernando III, *el Santo*, D. Alfonso X, *el Sabio*, D. Sancho IV, *el Bravo* y otros; tomó parte principal, á favor de este último soberano, en la enconada guerra civil que no terminó hasta el año 1323 (era 1361), cuando el concejo de la villa, «estando en sembla ayuntando á Sanctiago á campana rrepicada segunt se suele usar,» resolvió deliberadamente entregar «á nuestro sennor el Rey de la villa de Alba é Diago Gomez de Castanneda el alcázar, ó el que lo tovier por él... porque biuamos en paz e en assesiego.» Defendió con energía sus fueros en el reinado de D. Enrique II, y (omitiendo, en gracia de la brevedad, otras efemérides y detalles históricos) quedó agregada, por rescripto de don Juan II, á los Estados de D. Gutierre de Toledo, obispo de Plasencia y después arzobispo de Sevilla y de Toledo, de quien la heredó el primer conde de Alba de Tormes, D. Fernando Álvarez de Toledo, sobrino de aquel ilustre prelado, y padre de D. García, primer duque de igual título por merced del rey D. Enrique IV, en 1469.

.....

M. JULES GREVY

Expresidente de la República francesa.

Al descender de la más alta magistratura, M. Jules Grévy termina su carrera política, y de hoy más su nombre pertenece á la historia, que habrá de juzgarle, si severa, imparcial y desapasionada.

Hagamos en breves líneas el resumen de sus hechos, siquiera sea para seguir la costumbre establecida en Francia cuando se despide el duelo, después de poner la losa sobre el cadáver. M. Grévy ha sido un buen patriota y un hombre honrado; nació en 1807 en la ciudad de Mont-sous-Vandrey, y después de recibir una esmerada educación estudió, hasta terminarla con notable aprovechamiento, la carrera de abogado. Diputado desde 1848, había combatido sin cesar por la causa democrática, tanto durante el tiempo de la segunda República como en el segundo Imperio, contra quien combatió encarnizadamente.

La revolución del 4 de Septiembre le encontró en el Cuerpo legislativo. Reelegido por muchos departamentos en las elecciones de 1871, fué nombrado, por 515 votos de 538 votantes, presidente de la Asamblea nacional; puesto que desempeñó hasta 1.º de Abril de 1873, en que dimitió, dejando su puesto á M. Buffet.

Combatió desde los bancos de los diputados el septenado, adquiriendo tal influencia, que el 8 de Marzo de 1876 fué reelegido presidente de la Cámara por 462 votos, de 463 votantes, y vuelto á ser nombrado el 12 de Noviembre siguiente.

Algunos meses después cambiaba de sitio y pasaba á ser presidente de la República el 30 de Enero de 1879 por gran mayoría. Su especial aptitud durante su mando le valió el volver á ser elegido el 28 de Diciembre de 1885 con una particularidad: M. Leroyer, presidente del Senado actual, presidía aquel Congreso y proclamaba el siguiente resultado:

«Votantes, 589; papeletas en blanco, 13; sufragios emitidos, 576; mayoría, 280 votos; M. Jules Grévy, 457 votos; M. Henri Brisson, 68; De Freycinet, 14.»

Ahora, al elegirse un sucesor de Grévy, ha presidido también M. Leroyer, quien habrá podido pensar que la caída de aquél ha sido tanto más terrible cuanto fueron brillantes las dos elecciones que lo elevaron al Poder supremo, y que el presidente á quien llamaron hasta no há muchos días el nuevo Wáshington y el gran magistrado, desciende hoy del poder escarnecido y censurado hasta por quienes se llamaron sus más íntimos amigos.

Al eminente D. Cid.

SONETO

Si no tienes, don Cid, naturaleza
de fácil orador ni *buen sentido*,
yo deploro que á ser hayas venido
ministro y senador en una pieza.

Me causa ¡vive Dios! honda tristeza
verte en empeño tal comprometido,
cuando la condición nunca has tenido
de ser hombre de ingenio y agudeza.

No hay, pues, necesidad de hacerte el guapo
ni que para mandar te pongas serio,
ni que para gruñir *largues el trapo*;

la impunidad del mal no es ya un misterio,
aunque á la patria sueltes un gazapo
y aunque le abra en canal tu ministerio.

J. Guillén Buzarán.

Madrid, Marzo 1880.

.....

En el Observatorio.

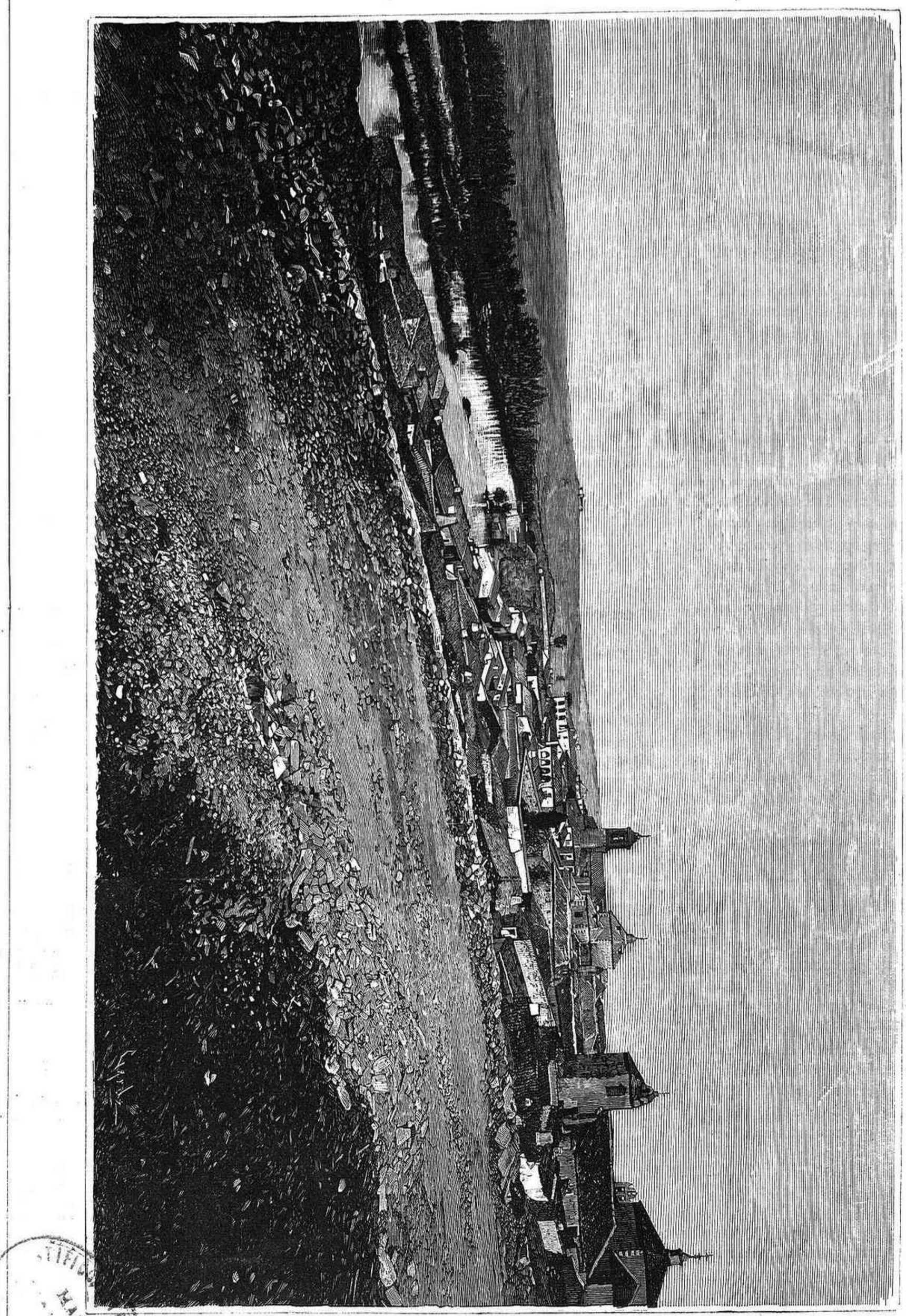
La mayor gratitud es la que contrae el que gobierna con el pueblo cuando las virtudes y cariñosa adhesión de éste hace de la difícil tarea del mando la más dichosa de las funciones sociales.

Por la ley de limitación de las facultades humanas (que nos tiene constantemente sometidos á irremediables obcecaciones) nadie se halla al abrigo de éstas, y debemos por eso en toda ocasión inquirir los perjuicios que hayamos podido causar involuntariamente.

Quiso ser legislador en España un gran torero. Y debió serlo, porque si todas las clases y tendencias de un país han de tener su representación en Cortes, natural es que los toros tengan diputado.

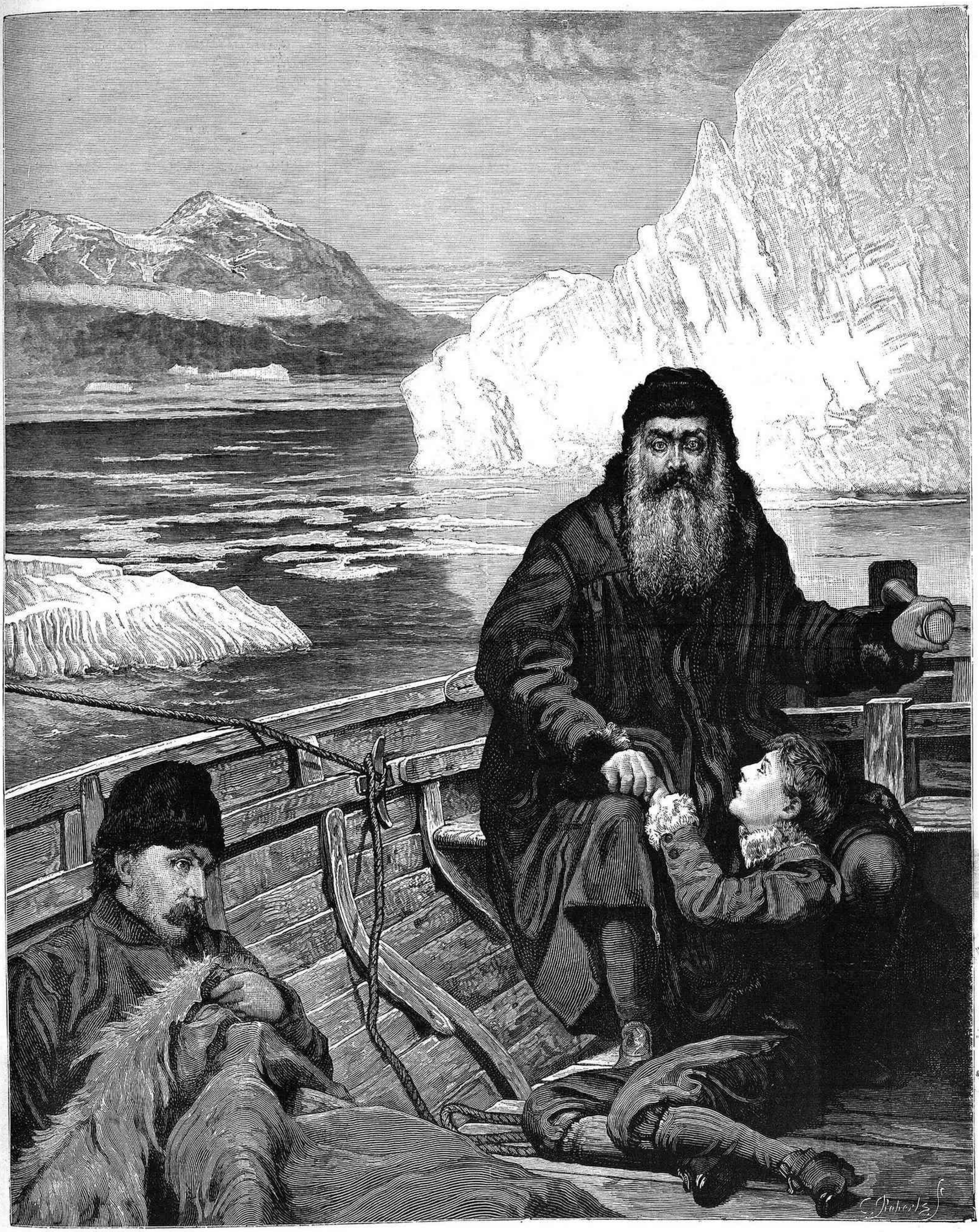
Hasta por egoísmo deben los poderosos familiarizarse con el obrero y rodearle de consideraciones, estimulando en todo el que vive de un jor-

(c) Ministerio de Cultura 2006



SALAMANCA.—Vista de Alba de Tormes

(c) Ministerio de Cultura 2006



ÚLTIMO VIAJE DE HENRY HUDSON *(Cuadro de John Collier.)*

(c) Ministerio de Cultura 2006

nal la dulzura de los sentimientos afectuosos y el gusto por los placeres sencillos y del orden más elevado posible. Porque de otro modo, cuando la novela haya desaparecido de sus almas y la vida se les muestre en toda su horrible desnudez, la oveja podrá muy bien revestir la forma de un lobo carnicero.

La producción económica, bien dirigida, podría bastar en España al sostenimiento de todos. Y, sin embargo, la gran mayoría de los obreros de la inteligencia y del trabajo, en su sentido estricto, muere en la miseria. El capital, en fin, se adquiere por muchos otros caminos que el de una perseverante laboriosidad y una conducta honrada.

Suscriciones patrióticas.— Contribuyen generalmente á ellas los que menos interés pueden tener en la construcción de defensas para sus intereses, porque no tienen otros bienes que algún mísero jornal ó sueldo penosamente ganado.

Y generalmente también corresponden á este sacrificio con ironías los que debieran tenerle en mayor aprecio.

Nuestro teatro.—No acertamos á salir del romanticismo. Se recurre además demasiado al asunto-adulterio, y no se dice nada nuevo sobre él. Habrá adulterio mientras que no sea la mujer la que elija marido y no adquiera, por una educación intelectual superior, cierto interés en la perfección de un tipo determinado, y, por consecuencia, cierta repugnancia á ignorar ella misma, en ningún caso, quién sea el padre de sus hijos.

Guerra de profesiones. — Los literatos en general desdeñan á los hombres científicos.

Las ciencias, sin embargo, no son hurañas con las artes, sino más bien las artes con las ciencias; porque, es claro, el subordinar la imaginación á la naturaleza exige un trabajo penoso de atención y una virtud muy rara: LA HUMILDAD.

De cualquier modo, es preciso ya convencerse de que no hay nada más práctico y positivo que la ciencia. La ciencia está en todo. El estudio de las sustancias alimenticias más vulgares ha puesto bien de relieve esta gran verdad: que sin ciencia el hombre no puede, bajo aspecto alguno, progresar ni aun vivir. Para estar sano, para saber distinguir los alimentos nocivos de los saludables, hay que estudiar *Física*, *Química*, etc., y para hacer estos estudios es preciso aprender á razonar (Lógica) y á medir (Matemática). Despréciese todo esto como ordinariamente se desprecia, y volveremos al estado salvaje á pesar de todos los mejores idilios.

Historia de un bofetón,

por C. Mouselet.

EN LAS BUTACAS DE UN TEATRO DE SEGUNDO ORDEN

UN ESPECTADOR.—¡Paf!... (*Sacude un bofetón.*)

OTRO ESPECTADOR.—¡Miserable!

VARIAS VOCES.—¡Orden, señores! ¡¡Quietos!! ¡¡separadlos!! (*Tumulto, confusión.*)

UN BURGUÉS DE ASPECTO PACÍFICO.— ¿Qué es eso?

UN VECINO DEL BURGUÉS.—Nada; un bofetón dado por un elegante á otro.

EL BURGUÉS.—Pero ¿cuál ha sido la causa?

EL VECINO.—Uno de ellos reclamaba su butaca, que el otro ocupaba, al parecer, indebidamente.

LA CLAQUE.—¡Fuera, fuera, fuera, á la calle!

EL BURGUÉS.—No comprendo que personas decentes se arrebaten así en público. ¡Qué inconveniencia!

HABITACIÓN ELEGANTE DE UN SOLTERO

SAN JULIÁN Á DOS TESTIGOS.—Señores, no trato de atenuar la ofensa que he inferido á M. Engoulvent. Estoy dispuesto á satisfacerle con las armas en la mano, como exige, y convengo en que la elección de ellas le corresponde por ley de duelo: ninguna objeción haré en el particular, pero sí debo someter á vuestro juicio una consideración. Desconozco la esgrima: por causas que creo innecesario explicar jamás he tenido en la mano un sable ó un florete, é ignoro hasta los rudimentos necesarios para caer dignamente ante mi adversario; ya que no puedo aspirar á devolver golpe por golpe, ¿creeis, en vista de esto, que debe concedérseme algún tiempo para corregir semejante defecto de mi educación? Espero vuestra respuesta.

LOS TESTIGOS.—Tenéis razón, caballero; os concedemos un plazo de tres meses.

POR PARTIDA DOBLE

La vida de San Julián

SAN JULIÁN Á M. GATECHAIR (*profesor de esgrima*).—Caballero, vuestra universal reputación en el manejo de las armas es causa de esta visita. Me bato dentro de tres meses, día por día. Desgraciadamente ignoro el manejo de la espada tanto como pudiera ignorar Cleopatra el uso del cornetín de llaves, y es preciso suplir este defecto. ¿Podréis en dicho plazo instruirme lo suficiente para disputar una existencia á la cual profeso particular estimación?

MR. GATECHAIR.—¡Ya lo creo, caballero! aunque sin aventurarme á responder del éxito, porque esto depende de vuestras condiciones y de otras muchas circunstancias.

SAN JULIÁN.—Perfectamente; podemos dar principio cuando gustéis.

La vida de Engoulvent.

ENGOULVENT (*solo*).—¡Y pensar que durante tres meses puede el hombre que me ha ofendido pasear tranquilamente por París! ¡Esto es horrible! No puede negarse que mis testigos han procedido muy de ligero al conceder un plazo tan largo. ¡Tres meses! ¡Tres meses! Cuando recuerdo la ofensa, parece que la sangre salta de mi mejilla. ¡Tres meses! ¡Tres meses!... Con uno hubiese mi adversario tenido más que suficiente para hacerse matar con honor; pero ¡tres meses!... Es verdad que mi reputación en la espada no tiene rival... ¡Tres meses!... ¡ah! Pasados estos tres malditos meses, yo aseguro que M. San Julián recibirá el castigo de su insulto. Lo juro con todo mi corazón.

QUINCE DÍAS DESPUÉS

M. GATECHAIR Á SAN JULIAN.—Os felicito con verdadera satisfacción; progresáis á ojos vistos.

SAN JULIÁN.—¿Lo creéis así?

GATECHAIR.—Seguramente, y lo que más me admira es vuestra sangre fría.

SAN JULIÁN.— Siempre la tuve.

GATECHAIR.—Es una cualidad inapreciable. ¿Tenéis bienes de fortuna?

SAN JULIÁN.—¡Pchs!

GATECHAIR.—¿Y familia?

SAN JULIÁN.—Ninguna.

GATECHAIR.—¿Y ambición?

SAN JULIÁN.— Poca.

GATECHAIR.—¿Y amores?

SAN JULIÁN.—¡Oh, eso!...

GATECHAIR.— Tenéis entonces las mejores condiciones para batiros. ¿Os sentís ahora cansado? ¿queréis reposar algunos instantes?

SAN JULIAN.—No, continuemos.

GATECHAIR. — Bravo, sigamos, pues. (*Vuelven á esgrimir.*)

EL PORTERO.—Ha venido el cartero y ha traído este certificado para vos.

ENGOULVENT. — Gracias. ¡De Buenos Aires y sobre negro! Debe ser de mi tío. (*Leyendo.*) ¡Ah, Dios mío, ha muerto legándome su inmensa fortuna! .. Estaba escrito; sin embargo, yo no contaba con ella tan pronto; pero sea muy bienvenida. ¡Pobre tío! ¡Excelente tío! ¡Y tanto como ha trabajado en el cultivo del cacao en la joven América!... Por fin le llegó la hora del eterno descanso (*enternecido*). Desde el cielo, donde moras, verás el buen uso que sé hacer de tu fortuna. ¡Ah! Sabré emplearla con juicio, duplicarla, triplicarla. ¡Qué horizonte de felicidad se abre á mis ojos!... Voy á comprar terrenos en el boulevard del Temple; me casaré con una mujer amable y buena... (*Sombrío y reflexivo.*) ¡Demonio, este pícaro duelo de que no me acordaba!

UN MES MÁS TARDE

UN AMIGO. — ¡Hola, hola, grandísimo perdido ven acá! ¿Conque es cierto que te has lanzado á la disipación y á la crápula; tú, antes tan juicioso? Se dice por ahí que tiras el dinero y que te diviertes de lo lindo; que ninguna noche duermes en tu casa, que tienes las queridas á docenas, que juegas...

SAN JULIÁN.—Todo es verdad; los días y las noches son para mí un festín continuado.

EL AMIGO. — Pues á ese paso, querido, no tienes fortuna para un año.

SAN JULIAN.—¿Y qué me importa, si me bato dentro de cinco semanas?

EL AMIGO. — ¿Y con quién?

SAN JULIAN.—Con un tal M. Engoulvent, floretista de primera; así es que me apresuro á gozar de la vida que me queda, y me corono de flores como los antiguos antes del sacrificio.

EL AMIGO. — Eso es diferente, y tienes mucha razón; adiós, San Julián; adiós, y feliz suerte.

SAN JULIÁN (*solo*).—La verdad es que mis últimos momentos serán muy dulces gracias á este duelo.

UN AMIGO. — Vente con nosotros, Engoulvent; verás qué viaje tan delicioso. Vamos Julio, León y yo; recorreremos toda Italia, Roma, Nápoles, el Vesubio y Sicilia.

ENGOULVENT (con un suspiro).—No puede ser.

EL AMIGO.—¡Que no puede ser! ¿Quién te lo impide? Eres libre, eres rico.

ENGOULVENT. — Rico, puede ser; libre, no. Me bato dentro de cinco semanas.

EL AMIGO. — ¿Y con quién?

ENGOULVENT. — Con un M. San Julián, que me es casi desconocido.

EL AMIGO.—Pero ¿por qué causa?

ENGOULVENT. — Por un bofetón.

EL AMIGO. — ¡Cómo! ¿Aquella cuestión del teatro? Yo creía eso terminado hace un siglo; pero no sucediendo así, es diferente. Adiós, Engoulvent, y que tengas buena fortuna.

ENGOULVENT (*solo*).—¡Qué contrariedad! ¡Yo que con tanto gusto los hubiera acompañado en este viaje... ¡Maldito duelo!

DOS MESES DESPUÉS

SAN JULIÁN (*en un elegante gabinete, sentado á los pies de Cidalina*).—La verdadera felicidad es ésta! ¡Qué hermosa parece así la vida!

CIDALINA.—Más hermoso me pareces aún tú.

SAN JULIAN.—¡De veras! Pues no te lo hubiese parecido hace dos meses. La proximidad de ese duelo es lo que me embellece, porque me hace audaz y emprendedor. Puedo asegurarte, Cidalina, que hay en mí un hombre del que no sospechaba la existencia. En dos meses me he transfigurado de tal modo que no acierto á

ENGOULVENT (*en un jardín, dando el brazo á una joven*).— Idolatrada Inés, apoyaos en mí. ¡Qué delicioso paseo! ¿No es verdad?

INÉS.— ¿Cuando seamos esposos, ¿me llevaréis á los bailes de la Ópera?

ENGOULVENT.—Siempre que lo deseéis, alma mía.

INÉS.—¿Oh, me amaréis siempre?

ENGOULVENT. — Siempre (*palideciendo*). ¿No habéis oído?

INÉS.— ¿El qué?

ENGOULVENT. — Así como ruido de espada que se chocan... aquí a lado.

(c) Ministerio de Cultura 2006

darme cuenta. Mi inteligencia se ha ilumado *a giorno*, y toco todo un mundo nuevo de sensaciones. Si muero, por lo menos habré vivido.

CID LINA.—Oh!, No, no morirás, porque yo no quiero.

INÉS. Sí, es muy posible. Nuestro vecino es un profesor de esgrima, que en el campo sigue, como en París, dando lecciones á sus discípulos.

ENGOULVENT.—Entremos en casa Inés; el aire frío de la tarde puede haceros daño.

DOS MESES Y MEDIO DESPUÉS

EL VIZCONDE DE TAPINOS *(con la copa en la mano)*.—Bebamos, señores, á la salud de nuestro querido anfitrión. Un brindis por San Julián.

TODOS LOS CONVIDADOS.—¡Brindemos!

EL BARÓN DE ROCHOR.—Señores: el almuerzo con que acaba de obsequiarnos nuestro amigo San Julián no es un almuerzo *(Murmullos)*, es todo un poema heroico.

(Aplausos prolongados.)

SAN JULIÁN (*levantándose*).—Señores y queridos amigos: vuestras frases me conmueven. Muy dulce es en las horas solemnes de esta vida verse rodeado, como yo lo estoy, de amigos cariñosos. Uno de nuestros compañeros, M. de Rochor, acaba de calificar este modesto almuerzo de poema. Quizás hubiera convenido mejor llamarle elegía, porque este banquete representa, en efecto, mi adiós á la vida... ¡Ay, amigos! ¡Amigos queridos, la gratitud conmueve hondamente mi alma!... Vamos á tomar el café.

M. ROLAND, á Engoulvent.—Amigo mío, es preciso que terminemos de una vez. Hablemos, pues, con claridad. ¿Es que mi hija no os conviene? ¿Es que vuestros sentimientos han cambiado y ya no la amáis? Respondedme: quiero que nos expliquemos con franqueza.

ENGOULVENT.—Pues, con franqueza, os digo que sigo amando, adorando con todo mi corazón á vuestra bella hija; mi más ardiente deseo es hacerla mi esposa.

M. ROLAND.—Pues entonces, ¿á qué estas dilaciones? Decidme cuándo pensáis que firmemos el contrato.

ENGOULVENT.—Esperad que transcurran algunos días.

M. ROLAND.—¿Pero no os he concedido ya bastante? ¿Aún queréis más?

ENGOULVENT.—Tengo que arreglar algunos papeles.

M. ROLAND.—Siempre me decís lo mismo. Esto no es natural...

ENGOULVENT (*solo*).—Y sin embargo, yo no puedo casarme en vísperas de un duelo.

TRES MESES DESPUÉS

SAN JULIÁN (*solo*).—¡Mañana es, por fin, el día! El tiempo ha transcurrido veloz para mí, en una perpetua orgía, en una prolongada bacanal; pero al cabo todo llega, hasta el momento de no ser, que diría Hamlet. El no ser: ¡á cuántas consideraciones se presta esta frase! pero en lugar de hacerlas prefiero ejercitarme un poco contra esta pared. (*Empuñando un florete.*) Una, dos; en cuarta; á fondo. ¡Que no cogiera yo ahora contra el muro á ese antipático adversario! ¡Oh! Lo aborrezco de corazón.

ENGOULVENT (*solo*).—Aún no he recibido ninguna noticia de mi adversario, y mañana se termina el plazo de tres meses. ¿Querrá acaso sustraerse á mi venganza? En verdad que obraría juiciosamente. ¡Qué razón hay al decir que el tiempo todo lo cura! A pesar de la ofensa que me infirió, no conservo ya dioo alguno contra ese M. San Julián. ¿Será porque me encuentro rico y dichoso? ¡Infeliz! De seguro ha ido á ocultar su vergüenza en el extranjero... ¡Pobrecillo! Mi reputación lo habrá acobardado.

CAMBIO DE CARTAS

ENGOULVENT (*solo*).—Decididamente hay que convenir en que es un hombre serio. Me participa que sus testigos estarán á disposición de los míos. Voy á contestar... Puede que comprenda mi situación.

M. Engoulvent á M. San Julián.

Valle del Paraíso 2 Septiembre.

Caballero:

Os escribo desde la casa de campo de mi futuro padre político, adonde me ha traido un asunto importante, que me retendrá algunos días. ¿Seréis tan amable que concedáis un mes de prórroga al plazo que os otorgaron mis testigos? Dispensaréisme así un favor señalado, etc.

San Julián á Engoulvent.

París 2 Octubre.

Caballero:

La prórroga que me pedísteis, ó mejor que os tomasteis, termina hoy. Estoy á vuestras órdenes

Engoulvent á San Julián.

Valle del Paraíso 4 Octubre.

Caballero:

Tengo cuarenta años, una reputación de valor al abrigo de toda sospecha: Grisier me llama su discípulo predilecto, y de los siete ú ocho duelos que no he podido evitar, tres han tenido un resultado funesto para mis adversarios. Esto es deciros que mi crédito no ha menester de otro lance de honor, y por lo tanto, caballero, á pesar de la gravedad de la ofensa que de vos he recibido, renuncio á la satisfacción que os pedí y consiento en olvidar un acto que vuestra razón ha debido condenar, y que, por otra parte, habrá tenido un principio de expiación en vuestros tres meses de un noviciado, no exento seguramente de recelos y preocupaciones.

Espero que sabréis apreciar en su justo valor una resolución que adopto después de reflexiones muy serias, basadas principalmente en los deberes de todo hombre de honor respecto á la sociedad en que vive y á la moral que profesa.

Recibid, caballero, la seguridad, etc.

San Julián á Engoulvent.

París 5 Octubre.

Caballero:

Aunque hago justicia á los sentimientos que han inspirado vuestra carta, no puedo aceptar sus conclusiones, como comprenderéis fácilmente. Importa á la dignidad de ambos que este asunto tenga su natural desenlace. Mi falta de destreza en el manejo de las armas es la causa de vuestros escrúpulos; pero debo tranquilizaros diciéndoos que no he perdido el tiempo, y que los tres meses transcurridos he sabido aprovecharlos de tal modo que no obstante vuestro mérito, tengo la persuasión de que no hallaréis en mí un adversario indigno de vuestra habilidad.

Mis testigos se encuentran, pues, más que nunca á la disposición de los vuestros.

Engoulvent á San Julián.

Valle del Paraíso 7 Octubre.

Caballero:

Por vos se ha roto mi boda concertada con una mujer joven, hermosa y rica; por causa vuestra también no he podido realizar ciertas operaciones mercantiles que hubieran triplicado mi fortuna. Nada os pido; sin embargo, olvido mi ultraje y sólo deseo que me dejéis en paz.

San Julián á Engoulvent.

París 9 Octubre.

Caballero:

Veo que es preciso resignarse con las extrañas conclusiones de vuestra carta; pero debo contestar á vuestros cargos con los míos. Decís que el plazo que me otorgasteis os ha ocasionado perjuicios, y no contáis para nada los desórdenes de que se resiente hoy mi existencia. Hace tres meses era yo un honrado negociante; vos habéis hecho de mí un libertino; tengo queridas y no tengo dinero: esto sin hablar de mi salud, comprometida gravemente con mis numerosas y alegres despedidas de la vida, que se convierten hoy, de actos solemnes, en escenas ridículas por vuestra determinación.

Habéis destruído mi porvenir, y en rigor pudiera exigiros que me señalárais una renta vitalicia pero me conformo con que tengáis la delicadeza de satisfacer el importe de la adjunta factura.

Debe M. San Julián á M. Gatechair, profesor de esgrima:

	Francos.
Tres meses de leccciones extraordinarias día y noche.....	500
Un mes de suplemento.....	200
Un par de floretes, una careta, un chaleco de esgrima, guantes y zapatillas, todo de primera calidad.....	100
	800

Persuadido de que atenderéis mi razonable indicación, consiento todavía en saludaros.—*San Julián.*

Por la traduc ión,

P. HERNÁNDEZ RAYMUNDO

Variedades y notas.

Un sabio alemán, el doctor Hufiland, es de los primeros higienistas que han recomendado la sencillez, y la medida en la alimentación humana. Según opinión del experto médico, no tiene el hombre enemigo más terrible que la gula; y aduce en apoyo de esta aseveración tantas y tales pruebas, que hacen imposible toda réplica.

Los hechos confirman plenamente sus teorías. Cita en primer lugar el ejemplo de un veneciano llamado Cornaro, que, gracias á la sobriedad, realiza maravillas. Cornaro escribió á los noventa y tres años la historia de su género de vida, y se acerca hoy á cien años sin haber conocido todavía las incomodidades y chocheces que suelen ser patrimonio exclusivo de la vejez, Según afirma, su carácter, como su salud, mejoraron visiblemente desde que se decidió á mantenerse cada día con sólo doce onzas de alimentos sólidos y catorce de vino. De condición irascible y altanera, llegó á convertirse en modelo de paciencia y dulzura.

En las comarcas más frías del Norte de Italia es muy general hallar personas de edad centenaria, dotadas de sobriedad casi braamánica. En 1792 murió en Holstein un aldeano llamado Stender, cuyo principal alimento era la harina de avena; comía, pero muy raras veces, un poco de carne salada, y su carácter era tan apacible como el de Cornazo: llegó á cumplir ciento tres años sin haber estado jamás enfermo.

En 1770 murió en Trieste, á la edad de ciento cuatro años, el barón Barravicino de Cappella, dejando en cinta á su cuarta mujer. Este anciano se sustentaba sólo con huevos, añadiendo en alguna que otra ocasión un poco de carne muy asada.

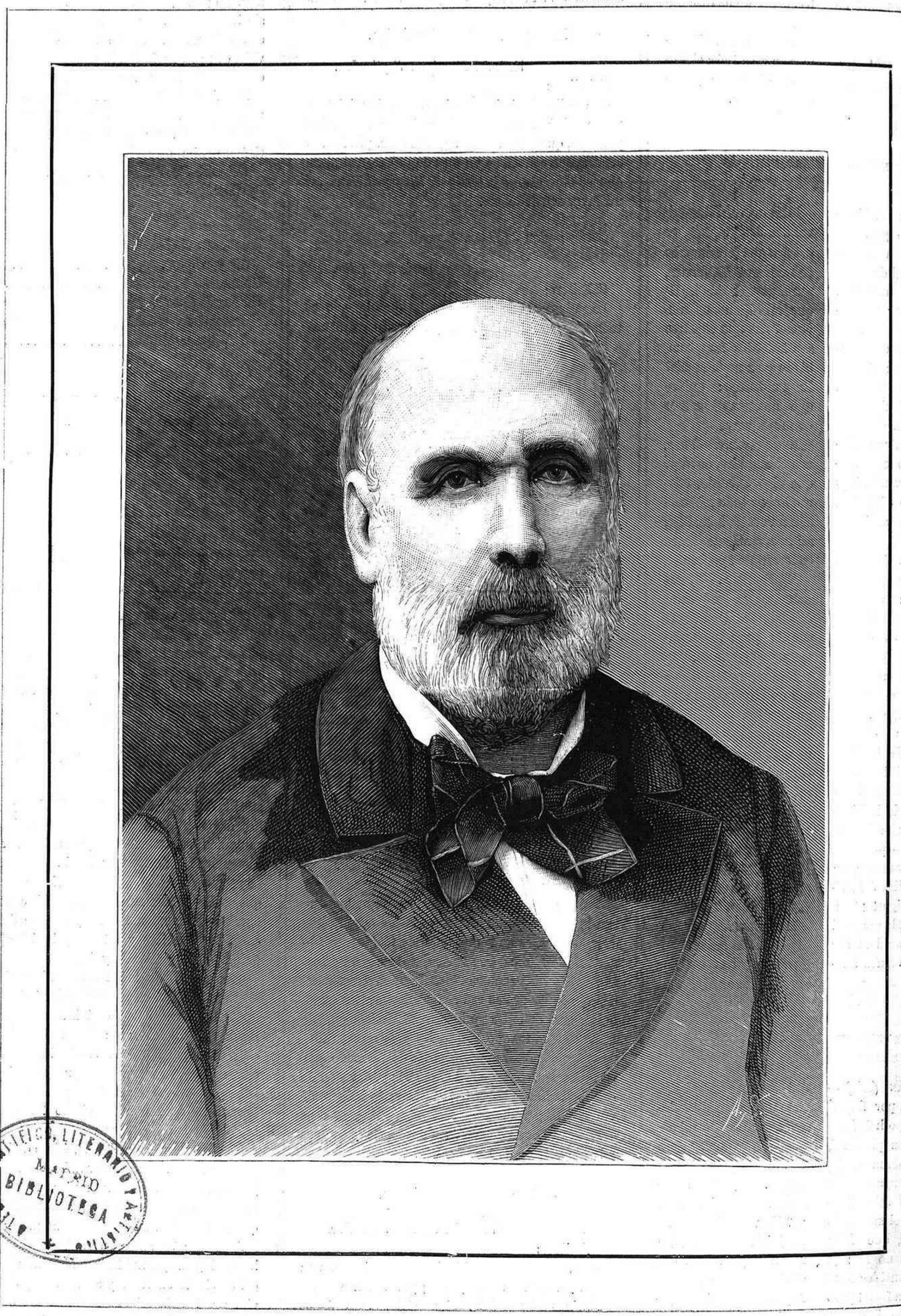
Algunos años antes, en 1759, murió en Cornuailles un inglés que había alcanzado la edad patriarcal de ciento cuarenta y cuatro años; John Essingham, así se llamaba este patriarca, no había bebido jamás licores, y era notoria su sobriedad. Cuando cumplió los cien años no se había sentido una sola vez indispuesto.

Como resumen de estas noticias, puede repetirse el conocido proverbio: «No nutre lo que se come, sino lo que se digiere.»

—

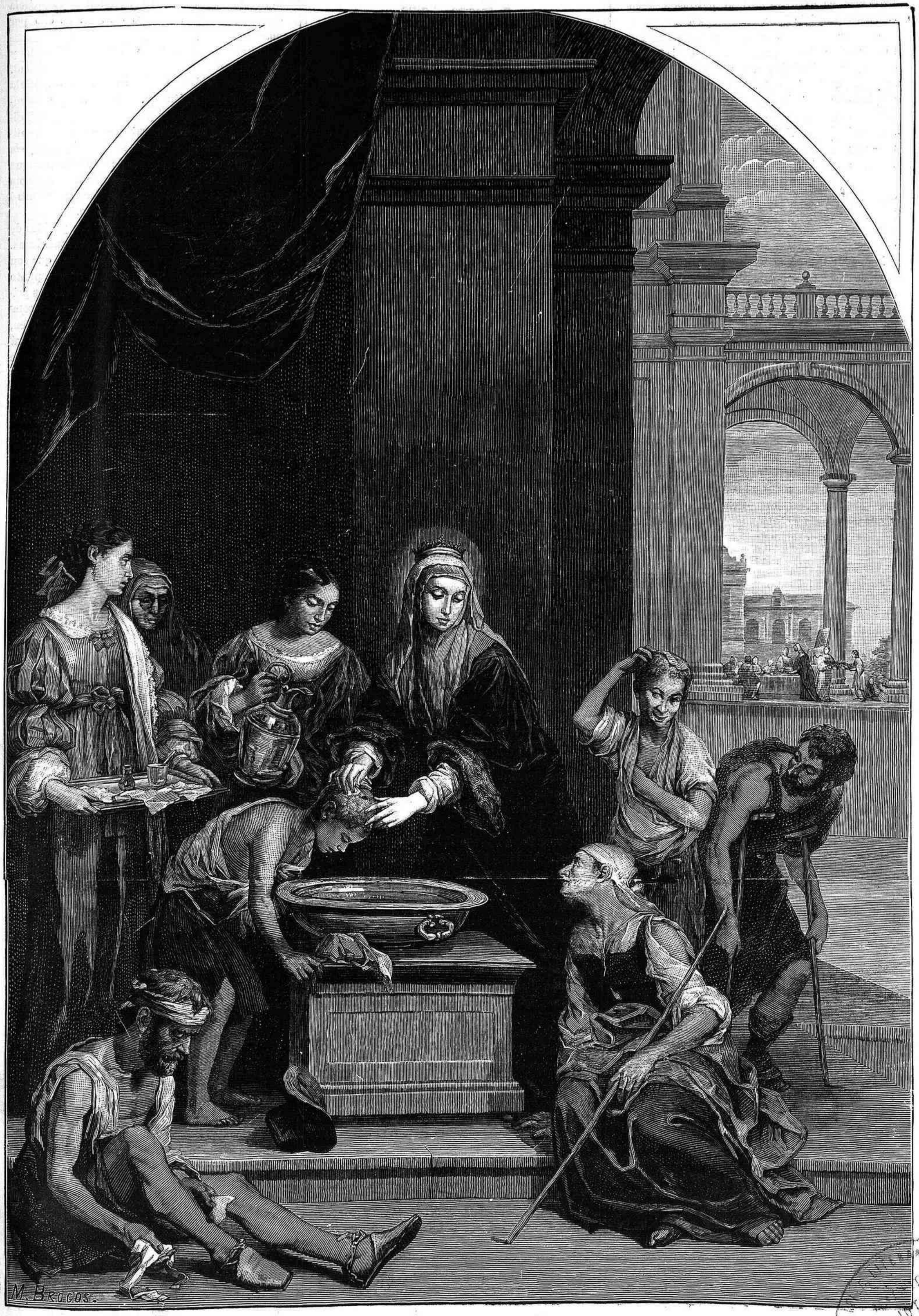
Se ha construído recientemente en los astilleros de Renfreu, en Escocia, una draga de un modelo

(c) Ministerio de Cultura 2006



M. Jules Grévy, expresidente de la República francesa

(c) Ministerio de Cultura 2006



SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA (*Cuadro de Bartolomé Esteban Murillo.*)

(c) Ministerio de Cultura 2006

particular, en extremo curioso, destinada á ensanchar el canal de Suez.

Su principal objeto es arrancar una masa de roca de cerca de tres millones de toneladas sin que haya necesidad de recurrir á la dinamita, como se ejecuta ordinariamente. Al efecto, la draga va provista de unos inmensos cortafríos de acero, que funcionarán á modo de tijeras gigantescas; cada uno de ellos pesa 4.000 kilogramos, y se les levanta hasta una altura de seis metros, desde donde se les deja caer sobre la roca, haciéndola pedazos. El trozo de roca destrozado en cada golpe es de unos dos metros cúbicos, según las experiencias hechas, y después sólo queda el extraer los restos, operación que se ejecuta por los medios ordinarios de dragaje.

Este poderoso artefacto posee dos hélices y dispone de una fuerza motriz considerable, repartida entre dos máquinas de vapor de mil caballos en conjunto. Mide el barco 54m,86 de largo, 12m,20 de ancho y 3m,66 de elevación. Su aparato para romper la roca es independiente del aparato de dragaje propiamente dicho, y las dos operacione pueden ejecutarse simultáneamente. Lo más notable que se advierte en esta gran máquina es el que un solo hombre, valiéndose de diferentes palancas, basta para hacer maniobrar todo el aparato sin moverse de un lugar, pues todo funciona automáticamente. En rigor, este solo obrero con su draga podría cumplir la tarea enorme de arrancar del fondo del canal los tres millones de toneladas de roca; resultado desconocido hasta hoy, y que merece ser señalado porque realiza el más fabuloso de los trabajos de Hércules.

—

M. Bonnefont, capitán de ingenieros del ejército francés, ha imaginado utilizar la fuerza expansiva de la dinamita para desecar instantáneamente las filtraciones del terreno en que se va á cimentar alguna edificación. El procedimiento es muy sencillo: en el centro del terreno inundado se practica un agujero de tres á cuatro metros de profundidad y de cuatro centímetros de ancho, rellenándolo con cartuchos de dinamita, á los que se hace estallar. El agua que afluye á las paredes es rechazada por la explosión á un metro 10 centímetros, y no vuelve á brotar hasta pasada media hora, tiempo que permite á los obreros embetunar la cavidad después de haberla limpiado, impidiendo al agua, que luego vuelve á afluir, el que interrumpa los trabajos.

—

En la ciudad de Soleure (Suiza) hay varias fábricas de relojes. El *Boletín del Naturalista* refiere que el propietario de una de dichas fábricas, M. Rodolpfe Rueder, ha descubierto hace pocos días en uno de los árboles de su jardín un nido de aguzanieves construido enteramente con resortes de acero, y que mide 12 centímetros de largo.

Este nido, también muy curioso por el esmero empleado en la construcción, ha sido depositado en el gabinete de Historia Natural de Soleure.

—

El océano mayor del mundo es el Pacífico; el mar más grande, el Mediterráneo; el golfo más extenso, el de Méjico; el río más caudaloso, el Amazonas: el lago más vasto, el Lago Superior, (Norte América); la bahía más espaciosa, la de Bengala, en la India; la mayor isla, la Australia; la ciudad más populosa, Londres; el edificio público en uso, más capaz, San Pedro de Roma; el hotel de mayor tamaño, el hotel palacio de San Francisco de California; el más dilatado desierto, el de Sahara; el teatro más grande, la Gran Ópera, de París; el parque más extenso, el parque Fénix, en Dublín; la montaña más alta, el monte Everest, en el Indostán; el vapor más grande, el *Leviathán*; el ferrocarril más largo, el de San Francisco de California á Nueva York; el mayor canal, el Gran Canal de China, y el puente más maravilloso, el puente colgante entre Brooklyn y Nueva York.

Á Miguel Calvo

(HABLA AL VIUDO LA ESPOSA MUERTA)

¡¡¡No llores!!! Desde el cielo, esposo mío,
comprendo más que nadie tu calvario,
y al cumplirse el primer aniversario
este recuerdo á nuestro hogar te envío.

Sé que en tu lecho solitario y frío
aún besas mi bendito escapulario,
y que te es mi cariño necesario
como á la flor la gota de rocío.

¡También embargas tú mi pensamiento
y aún me siento contigo á nuestra mesa,
y aún lleno con mi sombra tu aposento!

¡Cesa en tu afán, y de llorarme cesa;
que hasta que llegue tu postrer momento,
te aguardará en el cielo tu Teresa!

ANTONIO GRILO

La mujer cubana

Si en todos los pueblos de la culta Europa la mujer es considerada como el más bello adorno social en público, y el más precioso ornato del hogar doméstico, en la vida privada, en ninguna parte como en la hermosa Cuba, en la perla de las Antillas, resplandecen tanto las buenas cualidades y excelentes condiciones que reune la bella mitad del género humano, tanto física como moralmente considerada.

Aunque el asunto que motiva el título con que encabezamos el presente artículo daría suficiente tema para escribir un regular volumen, nos vemos obligados á limitar mucho la exposición del pensamiento en obsequio á la brevedad y á los cortos límites de que podemos disponer.

Vamos, pues, en este ligero esbozo á estudiar á la mujer cubana de la distinguida clase y de la buena sociedad.

No se crea por esto que decimos, que somos partidarios de la clasificación de las personas por categorías, concediendo á unas supremacía sobre las otras. Pero tampoco se crea que somos defensores en absoluto de la completa igualdad social; porque no existe ni puede existir sino como un delirio ó como un deseo de sostener el odio y la rivalidad entre unas y otras personas.

Hay diferencias esenciales, hay distinciones marcadísimas é inevitables entre los individuos que componen la gran familia humana. Conforme en la parte física hay poquísimas personas que se parezcan exactamente unas á otras; en la parte moral se encuentran todavía menos puntos de semejanza.

La educación, el talento, la instrucción que se adquieren con el trato de gentes; los modales distinguidos y la elegancia natural, que diferencia á ciertas personas nacidas fuera de la esfera vulgar, ni son cualidades inherentes á todos, ni todos las poseen. Algunas pueden adquirirse, pero no poseerse desde el principio y origen.

Lo que decimos podrá considerarse como una opinión harto exclusivista y hasta ofensiva para los que han tenido la desgracia, sea cual fuere la causa, de no recibir una educación, ni de poseer las cualidades y las ventajas á que indudablemente tienen derecho todos los que vienen á la vida, por más que, á decir la verdad, el reparto de las dichas ventajas no es muy arreglado siempre ni muy conforme á los principios de la razón y de la justicia.

Pero el mundo y la sociedad se hallan constituídos así, y por mucho que nos duela y por mucho que reconozcamos la injusticia con que obra esa entidad desconocida, ó esa casualidad, que se llama *fortuna*, no tenemos más remedio que tomar la sociedad como la encontramos, y seguir la corriente que á todos nos lleva, respetando la costumbre y hasta la preocupación.

Este pequeño preámbulo no tiene más objeto que demostrar que la preocupación reconoce y admite como un principio indisputable la existencia de *clases*, y que es preciso convenir en ello por más que no se crea.

Entramos, pues, en materia, examinando y definiendo á la mujer cubana de la alta sociedad.

Aunque nacida en la hermosa y maravillosa Isla que tanta admiración causó á sus primeros descubridores; Isla que es el puesto avanzado y la indicación del no menos maravilloso y extenso continente americano, hace ya mucho tiempo que la mujer de Cuba no tiene nada de americana, aunque se la dé este título, ni tiene en sus venas una sola gota de sangre de los indígenas que allí encontró Colón en la época del descubrimiento.

Igual circunstancia se nota en los pueblos de la vecina y floreciente República norteamericana.

Los impropiamente llamados *yankées*, que son los que la habitan en la actualidad, ningún punto tienen, ni aun de remota semejanza, con los primitivos habitantes de aquellas regiones; y la comparación allí es más fácil, porque aún existen, aunque en escasísimo número, que cada día vá disminuyéndose á causa de las persecuciones que sufren en nombre de la civilización, varios ejemplares de la pura raza india, cosa que no sucede en Cuba, donde ya no se encuentra un ejemplar de los primitivos naturales.

Siendo la Isla de Cuba el camino indispensable y el derrotero general para dirigirse al gran continente americano, y habiéndose dirigido y escalonado en la mencionada Isla los individuos de todos los pueblos de Europa, las razas se cruzaron por medio de los enlaces, perfeccionándose más cada día; y al cabo de las generaciones que se han sucedido en los cuatro siglos que van á cumplirse desde el descubrimiento, se ha formado una raza indígena que nada tiene de americana y poquísimo de europea.

La actual mujer cubana, que es el tipo acabado y perfecto de esta raza dominante en la Isla, se la titula americana impropiamente y sólo por haber nacido bajo el sol de los trópicos.

Efectivamente; á poco que se examinen sus rasgos fisonómicos, á poco que se estudien sus costumbres y hasta su lenguaje, se advierte la notable diferencia que existe entre ella y la mujer europea.

La de Cuba, que tanto se diferencia de las otras, tiene por su parte rasgos y cualidades que pudieran servirles de modelo.

Posee la finura y elegancia de las francesas, la interesante sencillez de las hijas de Inglaterra, y la grave seriedad y calma imperturbable de las alemanas y austriacas.

Pero inútil es buscar en ella ningún rasgo característico de las mujeres meridionales.

No posee nada de lo que hay en la ardiente italiana, ni en la vivaz española.

No: aunque dependientes de la Península, y muchas de ellas oriundas de Iberia, no tienen completa semejanza con las naturales de nuestro país.

Unicamente suelen encontrarse algunos tipos, aunque muy contados, parecidos á los de las hermosas regiones de Andalucía.

Téngase en cuenta que, al hablar del modo que lo estamos haciendo, nos referimos siempre á la mujer blanca y de posición distinguida.

La mujer cubana es un ser especial, perteneciente, digámoslo así, á una raza aislada aparte de las demás. Es un tipo raro, no en el sentido que vulgarmente se toma esta palabra, sino considerándola como un conjunto de perfecciones y de encantos.

Es la realización de un sueño, la personificación de una idealidad de esas que aspiran encontrar los entusiastas amantes del género femenino.

En efecto; nada hay más encantador que la belleza tranquila y un tanto apática de las americanas de Cuba, con su tez blanco-perla, que el ardiente sol no marchita; con sus negros ojos, del más puro azabache, ó con el diáfano azul del espacio y con su sedosa cabellera, negra también como las azuladas alas del cuervo, ó dorada como del más precioso de todos los metales.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Hemos visto, sin embargo, algunos tipos rubios de la mujer cubana cuyo cabello rayaba en el color rojo bastante pronunciado.

Esto, que en otras mujeres suele constituir un defecto, es en ellas otro encanto.

El temperamento linfático nervioso de las cubanas es causa de que su rostro no ostente los vivos matices de la rosa, coloreándole tan sólo un ligero tinte que hace más interesante su palidez.

Viviendo en un clima tan ardiente que por un efecto natural enardece los demás temperamentos, la cubana no tiene pasiones vehementes ni excitantes impulsos. Pudiera decirse de ella que es un montón de nieve colocado en el cráter de un volcán.

Por eso es reservada y tranquila en sus amores, sin manifestar jamás en ellos ni vehemencia ni exageración.

En esto consiste que esta clase de mujeres no hayan nacido para las grandes pasiones, sino para desempeñar los deberes de la mujer en el seno del hogar doméstico, amando á su esposo con ternura y á sus hijos con delirio.

La mujer cubana se presenta rara vez en público, asistiendo sólo á los teatros y á las reuniones de buen tono, y no con mucha frecuencia; en los paseos sólo se la ve al caer de la tarde, cuando declina el sofocante calor del día y las brisas marinas refrescan un tanto la atmósfera.

Y en este caso jamás van á pie, sino reclinadas muellemente en los almohadones de sus carruajes. Diríase que son unos seres espirituales que se desdeñan de tocar con sus delicadas plantas la arena de los arrecifes y el empedrado de las calles.

En el retiro de sus casas es donde hay que contemplar á los cubanas para apreciar su fascinadora belleza. Vestidas de aéreas gasas ó de ligeros tules; recostadas en las mecedoras de juncos, columpiándose suavemente bajo el follaje de los árboles del jardín, parecen ondinas entre las espumas del fantástico río, ó ligeras sílfides volando sobre las flores con alas de mariposa.

Y al verlas retiradas en sus fresquísimos departamentos, viénese involuntariamente á la imaginación las hermosas sultanas que habitan en los harenes, ocultando sus gracias á los ojos de los profanos.

La mujer cubana tiene su antítesis, su reverso de la medalla, en otra mujer, nacida también en Cuba. Esta es la *mulata*, producto de un cruzamiento de razas; belleza espléndida por lo regular, no obstante, su color de café con leche; de esculturales formas, que recuerdan la morbidez de líneas de la Venus negra africana; belleza tan provocativa y tan excitante, como la blanca es tímida y recatada.

Las mujeres cubanas han producido de vez en cuando algunos ejemplos de superior cultura y de clarísimo talento. Citaremos, para concluir esta ligera reseña, á la malograda *Gertrudis Gómez de Avellaneda*, que por su romancesco carácter mereció el título de la *George Sand* española, y cuya hermosa figura pasagrá á la posteridad, inmortalizada por el autor del cuadro de la coronación del *Gran Quintana*.

LUIS VEGA-REY

¡Laura!

I

Sobre la cumbre de una montaña, y á dos leguas próximamente del pueblo de..., se alzaba una casita de sólida construcción y de pobre apariencia, tan blanca como un copo de nieve, y tan pequeña que apenas contenía las piezas suficientes para vivir con holgura un matrimonio y su hija.

Andrés y Antonia, honrados y laboriosos trabajadores, la habitaban, teniendo en su compañía á Laura, preciosa criatura de quince años, cuya belleza extraordinaria causaba admiración en todos los caseríos vecinos.

La joven, nacida en aquel monte, teniendo siempre por compañeras las aves y las flores, era un angel en belleza y en sentimientos.

Grandes ojos azules, tan expresivos como el beso de una madre; correctas facciones; pequeña boca, que bien pudiera compararse con el cáliz de las flores; una dulzura en sus palabras que cautiva, un fuego en su mirada que seduce, una blancura á nada comparable, unas trenzas doradas que aumentaban sus encantos, y unos sentimientos sublimes: he aquí el retrato moral y material de aquella inocente criatura, nacida entre las blancas paredes de aquel pequeño nido.

Cuando Laura salía de su albergue, cuando marchaba á la próxima ribera que dulcemente besaba la planta de aquella formidable montaña, cuando bajaba al valle llevando sobre la cabeza su pequeño lío de ropa, ondulante su refajillo corto, bien ajustado su juboncillo azul, en desorden su cabello, juguetones sus ojos y retratada en su semblante la más completa felicidad, los cielos se despejaban, salía el sol para verla, cantaban los pajarillos que la conocían, murmuraba la ribera que tantas veces acarició sus manos, y, por último, se alborozaba la tierra al saber que era el pedestal donde vagaba tanto hechizo reunido, tantos primores, tan nobles sentimientos.

Laura no había amado jamás; su corazón se encontraba virgen de esas pasiones que, ora nos elevan al cielo entre nubes de felicidad, ora nos sepultan en los abismos más insondables, donde todo es pena, llanto desconsolador y agudísimos dolores; ella gozaba tan solo entre aquella rica naturaleza que iba adquiriendo sus más preciosas galas; miraba el sol y sentía que los cielos no estuviesen llenos de astros tan hermosos que iluminaran la tierra; cruzaba la selva, el monte, y aquella calma grande, aquel silencio, comparable al de la tumba, le halagaban.

En las noches de luna, en esas noches tranquilas en las que parece que se despiertan en el alma todos los gratos recuerdos de un pasado dichoso; en aquellas silenciosas horas en las cuales, abandonando el corazón su lecho de indiferencia, se alza gigante con sus más purísimos afectos para despertar en nosotros las más sublimes ideas; horas aquellas, mil veces felices, en las cuales penetra la imaginación en desconocidas regiones, y lleva á nuestro ánimo la idea de otra vida más halagüeña, de otra existencia menos pasajera; en aquellas noches, repetimos, Laura también gozaba en su locura, pues fijos sus rasgados ojos en el nácar purísimo de la luna, en aquellos encajes de los cielos, inundaba su pecho de sin igual ventura, de ideas religiosas su mente y de fe cristiana su corazón.

Cuando al declinar la tarde, cuando mostraba el sol por última vez su faz riente sobre la cumbre de los lejanos montes y daba á la tierra su último suspiro, la pobre niña dejaba la margen del río para marchar al lado de su cariñosa madre. La tristeza era entonces visible en su rostro; de sus labios no se desprendía aquel raudal de armónicos acentos con los cuales saludaba en su salida al crepúsculo matutino: es que la tarde moría, el sol se alejaba, callábanse las aves, ocultábanse las flores, y el mundo empezaba á perderse entre los negros crespones de la noche.

Ella vivía como el pajarillo encerrado en su jaula, y que es dichoso, sin ambicionar más espacio para tender sus alas; pero ¡ay! aquella felicidad, aquel contento, había de tener un término; todo concluye en la tierra, todo desaparece, como las nubes en el tendido cielo. Arrastradas éstas por el leve soplo de la brisa, marchan á estrellarse entre los vericuetos de las altas montañas; arrastrada la felicidad por las borrascas de las pasiones, se pierde ante el sufrimiento que nos desgarra el alma.

Declinaba una hermosísima tarde; la naturaleza hacía verdadera ostentación de sus mayores encantos; las flores bañaba; el sol inundaba de luz el monte y se recreaba en la cristalina corriente del río; la brisa agitaba suavemente los almendros y los álamos; las plantas se mecían; todo era belleza, todo placer, todo alegría. Laura contemplaba aquella escena sentada en una peña y no muy distante de la casita blanca.

Su rostro se animaba por momentos, en sus ojos había otro cielo; de sus labios se escapaba una palabra, un «¡adiós!» arrancado del alma; era la despedida de un ángel, la expresión más pura del cariño, un sol que miraba declinar su imagen.

De repente, un ruido extraño llegó á sus oídos, parecido al galope de un caballo. Laura volvió la cabeza; aquel ruido la sorprendía, porque jamás persona alguna venía por el monte, que estaba muy retirado de todo camino. Levantóse de su rústico asiento y dió algunos pasos.

Un ¡ay! prolongado resonó en el espacio; la joven se asustó, pero, más bella que nunca, empezó á descender por la estrecha vereda medio cubierta por la maleza.

Un cuadro tristísimo se ofreció á su vista.

En una plazoleta que formaban las altas jaras del monte se hallaba tendido un joven de unos veinte años de edad, de agraciado rostro y ricamente vestido; un lebrel de caza olfateaba sus ropas, y, atolondrado, daba vueltas y ladraba á su alrededor. A corta distancia se veía un caballo caído con los arreos descompuestos y rota la cincha.

Laura corrió al lado del joven, y mientras le ponía un pañuelo para contener la sangre que arrojaba una herida, el perro le lamía las manos en señal de gratitud.

Sola, en momento tan supremo y sin valor para nada, empezó á gritar con todas las fuerzas de sus pulmones, demandando auxilio á sus padres. Estos llegaron asustados, colocaron el cuerpo de Luis (que así le llamaremos) sobre una camilla improvisada con algunas mantas, y le subieron á la casita blanca, en donce se le hizo la primera cura.

J. DÍAZ MACÍAS.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA

«Valentina.»—Novela de Jorge Sand versión española de D. Eugenio de Ochoa.

Valentina es la segunda novela que escribió la célebre escritora conocida en todo el mundo con el nombre de Jorge Sand. Grande fué el éxito que alcanzó esta obra, tan grande como el de su primera novela, titulada *Indiana*.

Ambas producciones fueron objeto de reñidísimas polémicas entre los admiradores de aquel ingenio privilegiado, que con sus primeras novelas se colocó desde luego á la inmensa altura en que brillaban Víctor Hugo, Balzac, Eugenio Süe, Federico Soulié, Julio Sandeau, Alejandro Dumas y tantos otros cuyas obras han recorrido el orbe entero,

Jorge Sand escribió su *Valentina* en las soledades del campo, en el Berry, cuyas campiñas describe de mano maestra. No existe un pintor de la naturaleza más exacto, más artista ni más vigoroso que Jorge Sand. En cuanto á la acción de *Valentina*, los caracteres y el estilo, aunque pertenece, como hemos dicho, á la primera época del autor, consideramos esta novela como una de las mejores de tan fecundo ingenio, y así la han juzgado los primeros críticos de Europa, empezando por Gustavo Planche.

Nada tenemos que decir respecto á la traducción, puesto que lleva la firma de uno de los literatos más distinguidos de España, cuyas versiones al castellano están reputadas como dignas de los originales.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías, al precio de 3 pesetas el ejemplar en rústica y 3,50 encuadernada en tela con una bonita plancha estilo del Renacimiento.

(c) Ministerio de Cultura 2006

La hija del guardabosque (*Cuadro de Mr. Ansdell.*)

(ç) Ministerio de Cultura 2006

El magnetismo.

La cuestión del magnetismo, ó del hipnotismo, como ahora decimos, á fuer de ilustrados, que no en vano el mundo marcha; la cuestión del hipnotismo está ya dando tanto que hablar á sabios y profanos, que creeríamos faltar á un deber si priváramos por más tiempo á nuestros lectores de algunas noticias interesantes respecto á éste tan decantado asunto.

Seguramente ninguno de nuestros lectores ignora, que se entiende por magnetismo un procedimiento por medio del cual se determina en algunas personas, las mujeres en particular, un sueño artificial, á que damos el nombre de magnetismo ó sonambulismo.

Existen personas que por efecto de su organismo son sonámbulas. Se ha visto á muchas de ellas levantarse durante la noche, y completamente dormidas y con los ojos cerrados, caminar y moverse sin conciencia ni voluntad. Cualquiera habrá por lo menos oído hablar de seres que en dicho estado atraviesan sitios peligrosos sin vacilar ni detenerse, como la protagonista del bellísimo *spartito* de Bellini. Estos son verdaderos sonámbulos; pero desde hace mucho tiempo se sabe que puede producirse artificialmente un estado semejante, durante el cual la persona objeto de la experiencia es incapaz de tener por sí misma idea ni voluntad alguna, y en el cual puede convertirse en juguete de la voluntad de un extraño.

En otro tiempo, en la época en que el magnetismo era feudo exclusivo de charlatanes como el famoso Mesmer ó el abate Faria, creíase de buena fe en la existencia de un fluido imponderable que pasaba sin gran esfuerzo de un individuo á otro, por simpatía recíproca, permitiendo al primero imponer su voluntad al segundo. Para llegar á semejante resultado empleábanse varios medios, tan ridículos unos como otros, y el público inocente quedaba embaucado y los charlatanes hacían su Agosto lo mismo en este mes que en el helado Diciembre.

Pero en estos últimos años la ciencia ha intervenido en esta grave cuestión, y los médicos de más fama en Europa, y particularmente los de la facultad de la Salpêtrière de París han llegado á demostrar palpablemente que el charlatanismo de Mesmer y Cagliostro no era más que aparato, y que para producir el hipnotismo son suficientes procedimientos mucho más simples.

Las personas nerviosas, impresionables, mujeres ú hombres, se duermen más fácilmente que las

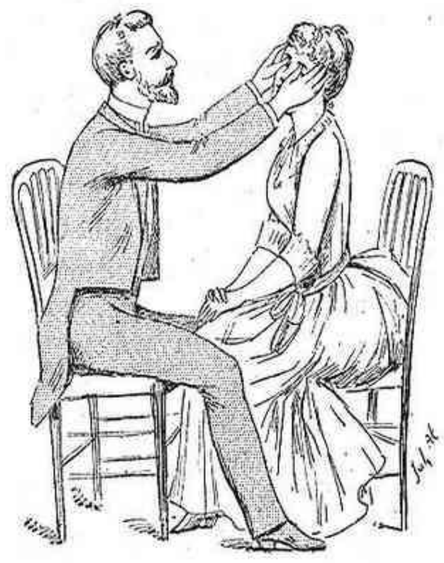


Fig. 1.

naturalezas frías y apáticas. El operador debe hacerlas sentarse enfrente de él, y sus pulgares colocarlos encima de los párpados del paciente (figura 1.ª), manteniéndolos cerrados y oprimiendo dulcemente el globo del ojo. Se influye entonces sobre la imaginación de la persona sometida al experimento, persuadiéndola de que sus párpados están cerrados, que no pueden abrirse y que el paciente no puede resistir al sueño, etc.

Hay otro procedimiento que consiste en mirar fijamente al centro de las pupilas de una persona,

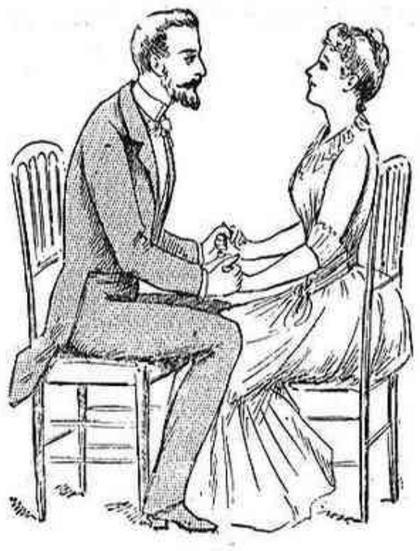


Fig. 2.

sujetándola al mismo tiempo las manos (fig. 2.ª). Se la invita entonces á que se duerma, haciéndola observar que sus ojos están cansados, que su mirada es vaga y confusa, y que los párpados se agitan como si no pudieran mantenerse por más tiempo abiertos. En efecto, al cabo de algunos momentos, dos ó tres minutos lo más, los ojos del paciente se cierran, y éste queda profundamente dormido.

Puede también conseguirse lo propio fijando entre los dos ojos un objeto cualquiera, un lápiz ó un portaplumas, colocado en el nacimiento de la nariz (fig. 3.ª). La posición de dicho objeto provoca rápidamente un estado de fatiga ó de aplanamiento, al cual sucede muy pronto un sueño real.

No son únicamente los seres humanos los que pueden someterse á la llamada sugestión hipnótica, pues se citan varios animales, entre ellos el

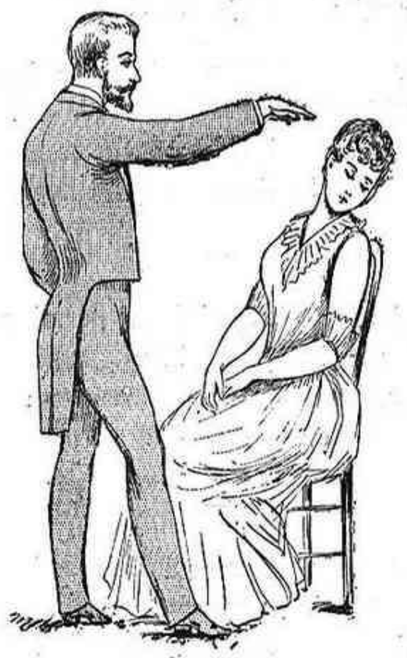
Fig. 3.

gallo, muy impresionables para el hipnotismo. Basta colocar por algunos instantes un punto brillante, ó trazar una línea sobre la cresta de un gallo, para verle rodar como acometido de catalepsia. El procedimiento que se emplea en este caso es análogo al que hemos descrito en tercer lugar.

Las personas que se hallen al corriente de los procedimientos empleados en otro tiempo por los magnetizadores extrañarán, sin duda, el que no se hable aquí de los pases; pero éstos, que consistían en pasar las manos por delante del rostro ó de los miembros superiores de la persona paciente, levantándolas ó bajándolas, se consideran hoy completamente inútiles. Úsanse, sin embargo, como los otros procedimientos, para fijar la atención del sujeto y adormecerlo.

Las personas dormidas por estos medios se despiertan por sí solas, al cabo de algunos minutos, media hora lo más. Cuando el operador quiere despertarla, basta que lo ordene, diciendo: «Se ha terminado, levantáos;» ú otra frase análoga, ó bien con que la sople una ó muchas veces en los ojos.

Durante el curso del sueño hipnótico, el paciente puede pasar por varios estados, tales como la catalepsia ó el letargo, y también puede sufrir diversas impresiones, que se han designado con los nombres de sugestiones y fascinaciones. Son estos fenómenos muy oscuros, y procuraremos hacerlos comprensibles en otros números, acompañando,



como ahora, algunos dibujos á la explicación, á fin de que ésta resulte completa y satisfaga la curiosidad de nuestros lectores.

EL INVIERNO

(Alegoría).

Oficialmente, ó sea con arreglo al Calendario, el invierno no se inaugura hasta el 21 de Diciembre al verificares el solsticio; pero este año Guadarrama se ha encargado de demostrarnos una vez más, con su airecillo sutil y penetrante, que Madrid disfruta el privilegio, no se sabe si triste ó venturoso, de no tener estaciones á plazo fijo.

Esta razón, más que de peso, nos mueve á dar al frente de este número la preciosa alegoría del invierno que podrán ver nuestros lectores, á quienes deseamos, para precaverse del cierzo helado, salud y... capa.

.....

SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA, curando al tiñoso.

(Cuadro de Bartolomé Esteban Murillo.)

Para poder apreciar la diferencia que existe entre las escuelas pictóricas antigua y moderna, damos en la pág. 537 del presente número la reproducción de una de las más preciadas joyas que posee la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, en su local de la calle de Alcalá.

Este lienzo, reputado por algunos como el mejor del insigne Bartolomé Esteban Murillo, fué pintado por éste en la década más gloriosa de su vida (1670-1680), y procede del Hospital de la Caridad de Sevilla, que con el convento de Capuchinos, extramuros de dicha ciudad, sirvió de teatro á los más brillantes triunfos del gran pintor.

Sabemos por Ceán que este cuadro y el de *San Juan de Dios cargado con un pobre*, pintado también para el mismo hospital, le fueron pagados á Murillo en la suma de 16.840 reales de vellón; claro indicio de la estimación en que eran tenidos, pues en aquella época, dice el erudito escritor, «las cosas necesarias á la vida estaban más de la mitad más baratas que en el presente.»

Bueno es aclarar que la observación de Ceán no se refiere en exclusiva al caso de los dos cuadros ya citados, sino también al de *Pan y Peces*, por el que cobró 15.975 reales de vellón, y al de *Moisés sacando agua de la peña*, que le produjo 13.300.

Estas cantidades, que entonces podían pasar por de bastante entidad tratándose de pagar cuadros, parecen ridículas al lado de las que hoy se dan por ciertos lienzos.

Para no hablar sino del mismo Bartolomé Murillo, basta recordar que la bellísima *Concepción* que se admira en el Museo del Louvre de París fué comprada á la familia del mariscal Soult por 615.000 francos; suma que de seguro no ganó el autor en toda su vida, con haber cuadros suyos á docenas en todos los grandes Museos del mundo

(c) Ministerio de Cultura 2006

El desterrado (1)

A mi distinguido amigo D. Cristóbal de Pagés.

¡Qué rojas las nubes están por Oriente!
¡Qué pálidos brillan los rayos del sol!
¡Qué triste es la tierra cubierta de nieve!
¡La tierra en que estoy!

—

Ni pájaros cantan, ni flores germinan,
ni prados, ni bosques, ni arroyos se ven,
ni mansas las auras amores respiran
en esta aridez.

—

En vano á las horas suceden las horas,
el tiempo no tiene principio ni fin,
y mi único gozo se cifra en la choza
en que he de morir.

—

¡Oh patria adorada! Yo sueño en tu imagen,
respiro tu ambiente de aromas y luz,
y veo en la tumba que guarda á mis padres
alzarse una cruz.

—

Allí se quedaron los pobres ancianos;
aún siento sus besos, aún oigo su voz,
allí se quedaron los pobres llorando
¡al darme su adiós!

—

Veinte años: ¡oh nube que vas por el cielo,
que acaso á mi patria tu sombra darás;
si ves una casa sin puerta ni techo,
la mía será.

—

Si ves que enlutada con negros crespones
suspira en sus ruinas alguna mujer,
observa si llora por nuevos amores
ó llora por *él*.

—

Si ya todo ha muerto, si el suelo que amaba
el pobre proscrito la guerra arrasó,
¡escucha mis ayes, y lleva en tus alas
mi triste oración!

FRANCISCO PEDROSA

Pamplona, 1877.

Julia y Telma.

(Conclusión.)

—En efecto; lo sé tan perfectamente, dijo Julia, que iré á París y no me separaré de tu lado.

—Pero, hija mia, ¡estamos amenazados de un sitio!

—Compartiré, pues, contigo el peligro.

Fué imposible hacerla cambiar de resolución.

¿Pero y Ber? Briz no había vuelto á verle ni á pronunciar su nombre desde la muerte de Telma. No debía, pues, recordárselo. Se dirigió á Duva y le consultó sobre la conveniencia de que Ber hiciera un viaje, toda vez que, apenas convaleciente de una cruel enfermedad, no podría soportar los rigores de un sitio.

—Había pensado lo mismo contestó Duva, y se la había ya indicado; pero, lejos de aceptar eso, desea marchar á París como soldado, y ya le he hecho inscribir en un batallón, cuyo comandante es amigo mío.

—Pero podrá resistir...

—Sí, porque estará rebajado de todo servicio; no se ha comprometido más que á batirse, y se batirá cuando llegue el momento; estoy seguro de ello.

Julia bajó la cabeza y guardó silencio. En la palidez de su rostro y la contraccion de sus facciones era fácil adivinar que una viva emocion la oprimía el alma.

Pero en seguida, volviéndose hacia Duva, le preguntó si se había fijado el día de la marcha de Ber.

—Sí, se ha fijado; hoy mismo se marcha precisamente.

—¡Tan pronto! se limitó á contestar Julia, triunfando de su emoción.

No se habló una palabra más.

Una hora después Ber bajó la escalera de la quinta.

Su buen amigo y maestro le daba el brazo y sostenía su cuerpo vacilante.

En el vestíbulo aguardaba Julia, de pie, pálida, silenciosa é inmóvil.

Pero cuando su marido pasó por su lado, se arrojó repentinamente en sus brazos y prorrumpió en sollozos.

Ber la oprimió silenciosamente contra su pecho.

Por fin Duva los separó, y arrastró á Ber hacia el coche.

A los pocos días, Briz y Julia se fueron también á París con Duva y Flora.

XXXI

En París, Julia se apresuró á transformar en ambulancia el hotel de su padre, no escapando á esta obra benéfica ni las oficinas ni los salones de recepción.

Los criados hacían ahora de enfermeros, pero Julia visitaba muy á menudo á los heridos, Briz hacia grandes aprovisionamientos, en la previsión de que, si el sitio se prolongaba, se carecería hasta de lo más indispensable para vivir.

Y Duva, en su calidad de marido de una joven y hermosa mujer, había interesado su amor propio en prestar servicio en los fuertes. Vestía con tal arrogancia su uniforme, que habiendo sido interrogada un día Flora sobre la edad de su marido, contestó con el mayor gracejo: «Treinta años desde el sitio de París.»

En estas circunstancias se recibió el parte de una accion en un pueblo inmediato á París, y circularon rumores graves y contradictorios á la vez: los unos hablaban de victoria, los otros de derrota; se anunciaba la muerte de un oficial y se la desmentía una hora después; y en cuanto á los simples soldados, nadie podia decir los nombres de los muertos ó prisioneros. Sólo sobre una version había acuerdo: la referente al heroísmo del batallon móviles 12, que había sido diezmado.

Era el de Ber, y esto consternó á Duva. ¿Qué habría sido de su pobre amigo y discípulo?

Los alemanes transportaban todos los heridos á sus ambulancias, y de allí á la frontera alemana; pero algunos heridos leves habían logrado escaparse y entrar en París.

Duva descubrió pronto á uno de éstos.

Era un móvil del 12. Iba desarmado, con la cabeza descubierta y su brazo izquierdo todo ensangrentado. El pintor le arrastró hacia un coche, y después de haberle prestado algunos cuidados, quiso hacerle hablar. Pero el soldado se negó. Tenía fiebre, temblaba, y dió orden de dirigirse á escape á la casa-ambulancia Briz.

Julia tenía ya conocimiento de este encuentro; no ignoraba tampoco que el batallón de su marido había tomado parte; y así que llegó Duva preguntó:

—¿Qué sabe usted de él?

Estaba inquieta, agitada, febril.

—Este soldado, contestó Duva, nos informará; pero ahora está muy débil; es necesario darle en seguida algun alimento y dejarle dormir.

Siguiéronse á la letra estas instrucciones, y pocas horas después, el herido, al salir de un dulce y largo sueño, vió á la cabecera de su cama á Flora y Julia.

Entonces ellas le dijeron que su herida no ofrecía gravedad, y le suplicaron con dulzura algunos detalles sobre la batalla en que había sido herido.

El soldado, viendo á estas jóvenes y hermosas señoras y algunos otros heridos, que desde las camas inmediatas alzaban la cabeza, se sintió halagado en su amor propio, é incorporándose en su lecho, comenzó su relato.

Poco á poco su voz, débil al principio, tomó una entonación vigorosa; sus ojos y ademanes se animaron, y se hubiera dicho que estaba aún batiéndose, pues su narración no podía ser más viva.

Duva y Briz acababan de entrar, y se aproximaron despacio para no interrumpirle.

En fin, los convalecientes formaron círculo en rededor de la cama, y el soldado refirió todos los episodios más salientes de la acción; pero uno con especialidad le parecía indescriptible y notable en el más alto grado.

Dos hombres, con el uniforme hecho jirones, el pecho descubierto, el rostro ensangrentado, habían hecho frente á un grupo de prusianos desde el balcón de una casa compuesta de un solo piso.

Habían mostrado tal arrojo, tal intrepidez, que mientras se batían, hasta los mismos adversarios les contemplaban con respeto y admiración.

Por fin, despues de un largo tiroteo, se les había visto caer acribillados á bulazos.

—¿Conocéis los nombres de esos héroes? preguntó Duva.

—¡Oh, sí! Prometo no olvidarlos jamás. El uno era mi jefe: el comandante Baroche...

—¿Y el otro? preguntaron varias voces á la vez.

—El otro se había incorporado al batallón pocos días antes, y se llamaba Ber.

Julia lanzó un grito y cayó al suelo. Pero dos horas después, apoyada en el brazo de Flora, recorría de nuevo las salas de su ambulancia y acudía con mayor solicitud que nunca al servicio de los enfermos.

A. ORDAX.

El ingeniero de Caminos, Canales y Puertos don Carlos de Angulo ha establecido recientemente en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda, una escuela preparatoria para el ingreso en las carreras especiales, que ha de ser de gran utilidad para todos los que á ella se dediquen. Teniendo en cuenta las diferentes materias que hay que explicar, según sean las profesiones civiles ó militares, ha dividido las clases en dos grupos, encomendando la preparatoria para la Academia general de Toledo, á distinguidos oficiales de Artillería, dedicados hace tiempo al profesorado, y las clases para la escuela politcnica á réeputados ingenieros de Caminos, prácticos en la enseñanza.

Habiendo demostrado la experiencia lo conveniente que es en la enseñanza que los alumnos atiendan y aprovechen cuanto se les explica, se ha dispuesto por dicho Sr. Angulo que á ninguna clase concurran más que doce alumnos, combinadas las horas de entrada y salida, para que nunca se reuna más de dicho número; así es que en la Academia se observa un orden poco común.

Los resultados que ha obtenido en los últimos exámenes no pueden ser más halagüeños, puesto que tanto en la Academia General Militar como en la Escuela politécnica le fueron aprobados todos los alumnos que presentó, excepto uno, que se quedó sin plaza en la primera de dichas Academias.

El Sr. Angulo, que terminó brillantemente su carrera con reputación envidiable, y que ha probado su suficiencia en los difíciles trabajos realizados en las líneas del Noroeste de España y de Villalba á Segovia, al montar la Academia preparatoria á que nos referimos ha venido á prestar un verdadero servicio á todos los padres que deseen para sus hijos una verdadera instrucción, en armonía con sus respectivas aspiraciones.

Conocida la Academia y los profesores que en ella explican, es inútil toda recomendación, y aseguramos al Sr. Angulo el éxito más lisonjero.

(1) Del libro en prensa *Fusas y Semifusas*.

(c) Ministerio de Cultura 2006

ANUNCIOS

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicacion, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

EPISODIOS MILITARES

POR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en esta Administracion y principales librerías.

Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3 50 en provincias.

ARITMÉTICA

PARA USO DE LAS ESCUELAS

POR

D. Pedro Molina y Vicente.

Se vende al precio de una peseta ejemplar en las principales librerías. Los pedidos al por mayor se dirigirán al señor administrador de la *Revista de Correos*, Madrid.

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117.

(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

Habiendo montado á vapor toda la maquinaria necesaria para la construccion de muebles, podemos vender más barato que nadie.

Hoy tenemos un inmenso surtido de todas formas y estilos. Exportacion á provincias.

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

Guantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.

Corbatas, tirantes y ligas.

Novedades del país y extranjeros.

Objetos para regalos.

INFANTAS, 19 y 21.—Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Belgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácien toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos qud sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.

LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.

Puerta del Sol, 6, Madrid.

CARLOS DE ANGULO

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Siempre 20 años

con la Lait Antiride de la Fée Rose.

Producto especial contra las arrugas.

Unico depósito, en la PERFUMERIA URQUIOLA

Calle Mayor, núm. 1.

FARMACIA

DE

BORRELL, HERMANOS

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina.

Puerta del Sol, 4.

EL ZAFIRO

CARLOS SÁNCHEZ

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.

32, Montera, 32, Madrid.

CHIFLADURAS

SOBRE LA NAVEGACION AEREA

POR D. J. F. MARIN

Este original folleto se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías, y para los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL al de una peseta, en la Administracion del periódico, Almirante, 2 quintuplicado, bajo.

Agente general para los anuncios franceses: **M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.**

PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

Pídase

El *MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO* redactado en Español ó en Francès, encerrando *554 grabados* inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerias, Indianas, Pañerias, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos *GRATIS Y FRANCO* á quien nos la pida en carta franqueada dirijida á

MM. JULES JALUZOT & CIE
á Paris

Se envian igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de portes* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancia, á cualquier estacion del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0[0 sobre el total de la factura ó **libre de portes y de derechos de aduana** mediante el de 25 0[0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES

DEL **PRIMTEMPS** DE PARIS

NO TIENEN SUCURSALES

ni en Francia, ni en España

Recompensa de 16,600 francos á Laroche

QUINA LAROCHE

FOSFATADO

Sumamente necesario á las **Mujeres en cinta** *y á las* **Nodrizas,** *á quienes aumenta la* **calidad de la leche.** *Abre el apetito, facilita el desarrollo y la* **denticion** *de los Niños.*

Reemplaza el **Aceite de Higado de Bacalao** *contra el* **Raquitismo,** *reblandecimiento de los huesos, los* **Ganglios,** *el* **Linfatismo.**

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

SASTRERIA MILITAR

SOBRINO DE VICENTE PÉREZ

INFANTAS, 11, PRINCIPAL, MADRID

Uniformes diplomáticos y de Palacio, Alabarderos y Escolta Real, Húsares de la Princesa y Pavía, Cazadores de caballería, Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Carabineros, Administración y Sanidad militar, Infantería, y construcciones de tropa para el Ejército.

Precios arreglados. Casa fundada en 1857. Uniformes á plazos.

TENIA Ó SOLITARIA

Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando

LAS CAPSULAS TENIFUGAS

DE MORENO MIQUEL.

Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.

60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Negro firme. **IMPERMEABLES** No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.IE, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricacion y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposicion, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Leyeune et C.ie, 30, rue de l'Echiquier.

PARIS

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2 quintuplicado.**

MADRID

(c) Ministerio de Cultura 2006

SOBRE CUBIERTA

MISCELÁNEA

En cierto interrogatorio fué llamado un inglés como testigo presencial.

—Tengo entendido, le dijo el juez, ¿que vos presenciásteis el crimen?

—Verdad, repuso el inglés.

—Y bien, ¿qué es lo que hicísteis en tal situación?

—¿Yo? Un cigarro, dijoel inglés tranquilamente.

—

Entra un gallego en el taller de un fotógrafo, y pregunta á éste:

—¿Cuántu cuesta un retratu de esus de mediu cuerpu para arriba?

—Diez reales.

—Pues entonces, hágamelu de mediu cuerpo para baju.

—

En un tribunal:

—¿Qué profesión ejerce usted? pregunta el presidente.

—Soy inventor.

—¿Y qué ha inventado usted?

—Nada todavía, señor presidente; pero busco...

—

En una población de tercer orden se representaba *Margarita de Borgoña*. Buridán entra en escena, exclamando:

—¡Cómo! ¡Diez villanos contra un caballero!

Pero como no abundaban, ni mucho menos, los comparsas, resultó que sólo había un villano en escena.

El primer actor, que no se paraba en barras, se acercó á un bastidor, y dijo:

—¡Cómo! ¡Diez villanos que veo venir contra mí, y uno que tengo á la vista, once! ¡Yo basto contra todos!

—

—Vengo á que me dé usted una carta de recomendación para mi casero. ¡El muy tirano quiere desahuciarme!

—¿Cómo se llama su casero de usted?

- D. Gumersindo Ron.

—No le conozco; pero tiene usted un medio excelentísimo de suavizarle. ¿No se llama Ron?

—Sí.

—Pues échele usted unas gotas de marrasquino.

—

Un borracho perora en la Puerta del Sol entre varios curiosos.

—¡Hoy me he gastado cinco duros! dice con arrogancia.

—¿En vino? pregunta uno de los oyentes.

El borracho se dirige á su interlocutor y exclama herido en su amor propio:

—En dinero.

—

Se formó en Madrid una compañía dramática para el teatro de Cuenca. La compañía era bastante mala. El primer actor pregunta á un crítico en el café:

—Diga usted... ¿Con qué haremos nuestra entrada en Cuenca?

- Con trabuco.

—

LA COCINA MODERNA

Addison decía: «cuando veo esas mesas cubiertas con todas las riquezas de las cuatro partes del mundo, me parece estar viendo á la gota, la fiebre, la hidropesía y apoplejía emboscadas debajo de cada plato.» Pero prescindamos de estas consideraciones para dar un útil aunque sucinto resumen de la acción de los alimentos.

Los alimentos *dulcificantes*, harinosos, grasas, aceites, legumbres, pescados, carnes blancas, leche, crema, etc., etc., conviene á los niños, á las personas irritables, á los convalecientes, á los sedentarios, á los que tienen el pecho y el estómago delicados, y á todos en general después de emociones violentas; pero *abusando* de ellos, relajan los órganos digestivos, desarrollan gases, disminuyen la actividad del cuerpo y del espíritu, y aflojan y enfrían el organismo.

Los alimentos *refrescantes*, frutas, suero, legumbres de varias especies, agua, etc., convienen á los jóvenes sanguíneos, á las mujeres gruesas, á las que padecen de inflamaciones, á las de pasiones violentas y á las que necesitan llevar la calma á un cuerpo y á un espíritu agitados; pero *el abuso* perjudica al desarrollo del calor necesario para la digestión y ocasiona el enflaquecimiento y la debilidad general.

Los alimentos *fortificantes*, las carnes rojas, el pescado que la tiene dura y grasienta, el pan, las lentejas, los vegetales amargos, el vino mezclado con agua, son propios de las constituciones robustas de los adultos que se sienten bien en medio de sus faenas, aunque sean fatigosas; pero *el abuso* conduce á hacer mucha sangre, expone á las inflamaciones, á la apoplejía y á la gota; este régimen es además un estímulo para la violencia de los caracteres.

Alimentos *irritantes*, carnes oscuras, berros, pimienta, vainilla, frituras, café, licores, convienen á pocos; cuanto más débil ó más nerviosa sea la persona, menos uso debe hacer de ellos; con *el abuso* de este régimen se exaltan las pasiones, se agría el carácter y se contraen afecciones del hígado, parando no pocas veces en la hipocondría.

CHARADAS

¡Con qué suerte *prima dos*
en aquella alegre *todo*
que á orillas de la *tres cuarta*
hubo en el pasado Otoño!

—

Abre la *todo*, *dos una*,
primera cuatro escribir
á ese *dos tercia tercera*
que se ha largado á París.

—

Aquel guarda que allí *segunda tercia*
y que lleva una *prima cuatro cuatro*,
más de un vaso de *todo*, me parece,
que entre pecho y espalda se ha embaulado.

R. DE M.

Solución á las anteriores:

ESPERANZA. - COMINO. DOMINACIÓN.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra.

No *confundir* la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha *imitado* para que el público la confunda con aquélla.

En competencia LA MARGARITA con *todas* las similares, ó que pretenden producir iguales y aun *mejores resultados*, fué declarada *la primera* en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, *entre todas* las conocidas y que se anuncian al público, *la más rica* en sulfato sódico y magnésico, que son los más *poderosos purgantes*, y la *única* que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como *reconstituyentes*. Tienen las aguas de LA MARGARITA *doble cantidad de gas carbónico* que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Revista de 16 páginas y suplementos con magníficos grabados.

CIENCIAS.—ARTES

INDUSTRIA.—LITERATURA.—MÚSICA.—TEATROS.—MODAS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Trimestre.	4	pesetas	50 céntimos.
Semestre.	9	»	»
Un año.	18	»	»

EXTRANJERO

Semestre.	12	pesetas.
Un año.	24	»

Los pedidos pueden dirigirse á la Administración, **Calle del Almirante, 2, quintuplicado.**

(c) Ministerio de Cultura 2006